



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA

LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

**LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN EL SISTEMA PATRIARCAL
EN *SOFÍA DE LOS PRESAGIOS* DE BELLI GIOCONDA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LA LICENCIATURA
EN LETRAS LATINOAMERICANAS**

KARINA SÁNCHEZ MIRELES

DIRECTOR:

DR. DANIEL ROBERTO PEREGRINO ROCHA

AMECAMECA, MÉXICO. JULIO DE 2014

INDICE

DEDICATORIAS	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I. Gioconda Belli y su contexto	5
1.1 Vida de Gioconda Belli	5
1.2 Su obra	8
1.3 Nicaragua en la época precolombina	16
1.4 Nicaragua a principios del siglo XIX	19
1.5 Historia de Nicaragua en el siglo XX	21
1.5.1 Dictadura somocista	23
1.5.2 Augusto César Sandino	24
1.5.3 Revolución Sandinista	25
1.5.4 Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional	30
1.5.5 Gobierno Sandinista	31
CAPÍTULO II. Sociología de la literatura	35
2.1 Sociología de la literatura	35
2.1.1 Literatura y sociedad	41
2.1.2 Visión del mundo	43
2.1.3 Cosificación	46
2.1.4 El arte como elemento emancipador	48
2.2 La novela Centroamericana	51
2.2.1 Novela en Nicaragua	52
2.2.2 Narrativa femenina contemporánea de Nicaragua	53
2.3 Teoría de género	57
2.3.1 Rol de género	58
2.3.2 Estereotipo de la mujer	62
CAPÍTULO III. Sofía de los presagios	66
3.1 El contexto social de la obra	66
3.2 Bildungsroman o novela de formación	70
3.2.1 Bildungsroman femenino	71
3.3 El proceso de individualización del personaje de Sofía	74
3.3.1 Infancia	74
3.3.2 Adolescencia	76
3.3.3 Matrimonio	77
3.3.4 Maternidad	81
3.4 Los aspectos sociales, políticos y sexuales en la obra	85
3.4.1 Homosexualidad	85
3.4.2 Costumbres del Diriá	86
3.4.3 Sexualidad	88
3.4.4 Orfandad	91
3.4.5 Divorcio	92
3.4.6 El patriarcado en el marco de la novela	94
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	99
HEMEROGRAFÍA	100

DEDICATORIAS

A DIOS:

Te agradezco por ser el guía en mi camino y cuidar a mi familia en los momentos más difíciles.

A MI MADRE EVA MIRELES GARCÍA:

Quién le dedico este trabajo de investigación, como uno más de mis logros durante mis estudios universitarios. Mamá gracias, por estar siempre conmigo y darme uno de los regalos más valiosos para mí, una educación que a través de su cariño, apoyo y sobre todo esfuerzo lo he logrado.

INTRODUCCIÓN

A partir del siglo XX surgió una generación de escritoras latinoamericanas que, a través de su producción literaria, han explorado nuevas identidades femeninas donde se sitúa a la mujer como protagonista, que adquiere un papel fundamental en la literatura, realizando aportes significativos a las letras, donde se modifica la visión que se tiene de la mujer, es decir, que deja de ser un personaje pasivo, sumiso, víctima de las circunstancias, para desarrollar nuevos roles, con la capacidad de incidir en su propio destino elaborando cuestionamientos sobre los deseos y problemas que enfrentan las mujeres actuales; no se declaran necesariamente feministas, sino que tratan de mostrar una creación artística mediante un lenguaje diferente y la exposición de personajes que representen nuevos estereotipos sobre las relaciones de género. La mujer, como sujeto histórico y humano, se incorpora al discurso literario para entender e interpretar la cultura y la historia centroamericana, creando un marco de referencia más específico que transmita su ideología y se integre al núcleo social desde su propia experiencia.

La presente tesis tiene como finalidad dar a conocer a una de las autoras más destacadas en la literatura en Nicaragua, Gioconda Belli, quien ha contribuido al desarrollo de la poesía y la narrativa; su estilo es autobiográfico, ya que sus obras están influidas por su vida, por lo que no se pueden desvincular del compromiso político, lo mítico, lo erótico y poético. Por ello considero interesante un estudio que permita difundir su obra *Sofía de los presagios* en sus diferentes aspectos: sociales, políticos y sexuales, es decir, se analizará *cómo el personaje enfrenta diferentes problemáticas ante cierta sociedad debido a que se muestra*

inconforme con la condición que se le impone vivir y busca entonces alternativas al condicionamiento social. Otro de los objetivos es analizar cómo se reconstruye la imagen de la mujer en los diferentes ámbitos ya mencionados en la vida de Sofía, en el paso de niña a mujer, así como las dificultades que enfrenta en la búsqueda de su emancipación.

El trabajo consta de tres capítulos. En el primero empezaré por explicar la vida y obra de la autora Gioconda Belli, quien ha destacado en el área del periodismo, en el que ha publicado diversos artículos. Posteriormente la autora se inicia en el mundo literario con grandes reconocimientos en poesía, y posteriormente en la narrativa.

También se mencionará el contexto social, donde destaca el hecho de estar involucrada en el movimiento de la Revolución Sandinista, por lo que se vio en la necesidad de escribir la historia de Nicaragua, país que sufrió una serie de conflictos por los procesos políticos y que, a pesar de ello, la autora no se limitó, es por ello que trata de expresarse como mujer y escritora con un lenguaje quizá no muy frecuente en su época. Se abordarán etapas históricas como la dictadura somocista, la Revolución Sandinista y el primer gobierno sandinista, los cuales generaron situaciones que abarcaron todos los estratos de la sociedad y de la intelectualidad, generando una literatura inmersa en trances revolucionarios.

Una vez ubicado el contexto de la obra y de la autora, procederé a exponer en el segundo capítulo las teorías que sirvieron como fundamento a este trabajo: la sociología de la literatura y la teoría de género, que contribuirán a la interpretación del texto literario. La primera permitirá identificar los elementos contextuales que son retomados en la creación literaria, que permiten entender el medio social donde surge la obra y la interacción entre los diversos grupos sociales para poder realizar una descripción de su comportamiento en conjunto, mientras que la segunda ofrece la explicación de la forma en que la situación del personaje de Sofía, en su condición de mujer, le afecta para su desarrollo como persona, relacionándolos con los términos rol de género y los estereotipos de la mujer, roles propios que los hombres y mujeres tienen y desarrollan en una sociedad.

Se abordan también los temas de la novela de Centroamérica y las características principales de la novela en Nicaragua, así como de las escritoras y los textos que inician y consolidan una tradición escritural femenina que desafió a los textos literarios tradicionales.

En el tercer capítulo se abordará el análisis de la obra *Sofía de los presagios*, donde Sofía, siendo una niña, se pierde en un poblado llamado el Diriá, en el cual se desarrolla la historia, en un contexto donde existe el poder patriarcal que se niega a toda posibilidad de cambio. En un principio Sofía crece con el rechazo de la gente del pueblo, pero siempre está consciente de que en algún momento cambiará su condición social. En la novela la mujer está representada por el personaje de Gertrudis, quien es sumisa y no trata de cambiar su situación; también se exponen las subjetividades de las mujeres, con mandatos que las mismas siguen sin cuestionar, muchas veces sin estar conscientes.

Sofía, en la búsqueda de su libertad, enfrenta discriminación, la privación de sus derechos, la marginación de las decisiones políticas, el no poder decidir sobre su propio cuerpo. A través de la novela de formación se exponerá el proceso de individualización del personaje, es decir, la transición de niña a mujer, a través de la cual Sofía logra desarrollarse durante las etapas de su vida: infancia, adolescencia, matrimonio, divorcio y maternidad.

El patriarcado es representado por René, un hombre machista que al conocer a Sofía y establecer un noviazgo, muestra cierto dominio hacia ella, y más al contraer matrimonio. Sofía, al romper con la imagen de la novia sumisa y llegar el día de su boda a la iglesia sucia, realizó un acto imperdonable para René, quien la hizo pagar por dejarlo en ridículo. En un momento ella soporta la violación diaria, pero de alguna manera logra equilibrar su situación, negándose a tener hijos. Esta decisión fue la consecuencia de permanecer encerrada.

Más tarde Sofía, tras la muerte de sus padres adoptivos, logra ser independiente tras divorciarse de René y ser reconocida por la sociedad.

Estas son a grandes rasgos, las fases del trabajo, que comienzo a continuación.

CAPÍTULO 1: Gioconda Belli y su contexto

1.1 Vida de Gioconda Belli

En Nicaragua la poesía y la narrativa han sido los géneros literarios más relevantes en la literatura hispanoamericana del siglo XX. La narrativa escrita por mujeres en ese sentido ha tenido un impacto importante. Gioconda Belli, también reconocida como poeta, es la narradora más destacada que se dio a conocer como una de las voces femeninas de la literatura nicaragüense a finales del siglo.

Gioconda Belli es pionera de la poesía revolucionaria que ha representado una pieza importante en la liberación política de su país. Pertenece a la generación de poetas que rompe con varias estructuras sociales impuestas en su país. Esta escritora nació en Managua, Nicaragua, en 1948, es poeta y novelista, vivió en el seno de una familia acomodada, su padre, Humberto Belli, era empresario y su madre, Gloria Pereira, fue fundadora del Teatro Experimental de Managua. Fue la segunda de cinco hermanos. Por pertenecer a una clase acomodada, recibió una educación profunda, de modo que a los 14 años abandonó Nicaragua para acabar su carrera escolar en Europa, en el Real Colegio Santa Isabel de Madrid, donde obtuvo el bachillerato en 1965. Luego estudió periodismo y publicidad en los EE.UU, en la Charles Morris Price School. A los 17 años, Belli regresó a Nicaragua y empezó a trabajar en publicidad tras obtener un diploma en Publicidad y Periodismo en Filadelfia, Estados Unidos.

En 1967 se casó con Mariano Downing y muy pronto dio a luz a dos hijas. Sus poemas aparecieron por primera vez en 1970 en el semanario cultural del diario *Línea de Fuego* comenzando a publicar poesía en varias revistas como

Prensa Literaria o *El Gallo Ilustrado*. Su poesía, considerada revolucionaria en su manera de abordar el cuerpo y la sensualidad femenina, causó gran revuelo con poemas que cayeron como una bomba por tener la audacia de tocar temas que ningún escritor nicaragüense se había atrevido a tratar anteriormente, como el erotismo femenino. Sus primeros poemas, que tocan sobre todo temas eróticos, provocaban reacciones entre su familia, sus amigos y aun entre la sociedad nicaragüense. Desde esa época sus temas representan un compromiso político, así como una revaloración y una reubicación de la mujer, resaltando varios aspectos como una nueva forma de verse a sí misma.

Ya en 1972 fue reconocida en el mundo literario y obtuvo el premio de poesía de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua por su primer poemario *Sobre la grama*; a partir de entonces, los premios y el reconocimiento literario se acumulan: en 1974 el poeta José Coronel Urtecho dedica el ensayo *Entrada a la poesía* a ella. A pesar de todo, la vida de la escritora no transcurre sin problemas, ya que siempre participó en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

En 1970 se unió al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organización que quería derrumbar el sistema político somocista. Tomó parte en entrenamientos, robó los documentos que pudo encontrar y arriesgó su vida con el contrabando de armas. Además estuvo a cargo de una función preparativa para una misión de secuestro en 1974, bajo el pretexto de encontrar a agregados culturales, podía visitar algunas embajadas y tenía la oportunidad de esbozar planos del interior. Sin embargo, fue descubierta y, debido a estas actividades políticas, fue perseguida y obligada a exiliarse en México y Costa Rica. Vivió fuera de Nicaragua durante varios años. Antes del exilio, ella había ganado fama como poeta. Eventualmente formó parte de una generación de mujeres intelectuales y políticas importantes después de la Revolución Sandinista en 1979.

Encima de esto, su matrimonio no sobrevivió a este período y la pareja se separó en 1976. No obstante, se casó de nuevo en Costa Rica con Sergio de Castro, con quien tuvo un hijo, Camilo. Desafortunadamente, la relación no perduró, ya que Belli después mantiene una relación con el comandante Henry

Ruíz “Modesto”, quien fue integrante de la Dirección Nacional del Frente Sandinista entre julio de 1979 y febrero de 1990. En 1979 triunfó la Revolución Sandinista, lo que le dio la oportunidad de volver a Nicaragua y desempeñar varios cargos en el nuevo gobierno del FSLN, específicamente en el Departamento de Propaganda, pero también como periodista o en la asociación feminista AMNLAE. Viajaba por Latinoamérica promocionando la revolución y encontrándose con varios revolucionarios, como Fidel Castro.

Sin embargo, a raíz de la derrota electoral del FSLN y su funcionamiento como partido revolucionario después de la guerra, el FSLN se había convertido en un partido bastante autoritario en la construcción de una auténtica democracia. El grupo al que pertenecía Gioconda Belli veía la necesidad de que se democratizaran las estructuras a partir de una real participación de sus dirigentes, además de considerar la necesidad de producir un cambio de liderazgo y en la forma de conducir el partido.

Desgraciadamente no hubo apertura para éstas y otras sugerencias y observaciones, lo que provocó que el FSLN cometiera varias faltas. Todas estas irregularidades las dio a conocer Belli al momento de su salida del Frente Sandinista. Según Belli, una vez monopolizado el poder en las manos de los hermanos Ortega, la revolución ha perdido su vigor y su energía positiva. Actualmente, Belli vive en Santa Mónica, California, con su tercer marido, Charles Castaldi, productor de cine, que encontró durante un viaje a Washington en 1987, pero divide su tiempo entre los EE.UU. y Nicaragua.

Retomando a su carrera literaria en el año 1978 obtuvo el prestigioso Premio Casa de las Américas (Cuba) en el género poesía por su libro *Línea de Fuego*. Después, como ha quedado dicho, Belli se casó por segunda vez y tuvo a sus hijos Melisa y Camilo, y continuó este modo de vivir hasta 1994, fecha en que renunció definitivamente a sus actividades políticas y decidió dedicarse completamente a la escritura; rompe con el sandinismo, al advertir que la política ya no concuerda con los ideales de la escritora, para dedicarse a escribir su primera novela, sin dejar nunca de lado la poesía. En 1988, Belli publicó su

primera novela *La mujer habitada*, que fue un éxito clamoroso de amplia resonancia internacional.

La forma de hacer literatura por parte de Gioconda Belli no cambia por su salida del FSLN, sino al contrario, considera que lo escrito y por escribirse tiene validez absoluta, porque la situación en Nicaragua no ha cambiado, y cada vez son más evidentes las injusticias sociales. Para ella el compromiso más importante es la creación, que se puede generar en este momento de la historia, de un pensamiento progresista que mantenga vivo y creativo su trabajo, pero sobre todo buscar nuevas posibilidades.

1.2 Su obra

Tras publicar sus primeras letras, Gioconda Belli es una de las escritoras más leídas en América y Europa, a partir de la publicación de seis libros de poemas y seis de narrativa.

Su primer poemario, *Sobre la grama*, fue creado de 1970 a 1974, y obtuvo el premio de poesía de la Universidad Nacional; este poemario nos habla sobre la existencia y la integridad y la belleza física que coexisten con la sabiduría y la madurez del intelecto de las mujeres. Es una época en que la mujer se enfrentaba las nociones establecidas por una sociedad que, hasta ahora y gracias al esfuerzo de las propias mujeres en todo el mundo, apenas empiezan a reconocer el valor y aporte de lo femenino.

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.

Aquí en el poema: “Y dios me hizo mujer”, resalta la belleza física de la mujer con características muy detalladas, pero sin olvidar su intelecto y la

importancia que tiene en el mundo literario. También estos poemas quieren demostrar el gran apogeo que ha obtenido y quiere compartirlo con sus lectores demostrando un contenido de amor y erotismo presentes en la vida cotidiana.

Línea de Fuego es otro poemario creado de 1974 a 1978; el libro recibió el Premio “Casa de las Américas”. El contenido nos muestra poemas revolucionarios en donde Nicaragua es protagonista, los textos cumplen la función de expresar la libertad de expresión, por medio de la protesta social, tal es el caso del poema “¿Qué sos Nicaragua?”, donde nos refleja a Nicaragua como el país en donde se desarrolló un fuerte conflicto, es decir, la dictadura de Somoza, pero también una época en donde varios escritores pudieron revelar la situación que pasaba en dicho momento.

¿Qué sos?
sino dolor y polvo y gritos en la tarde,
-"gritos de mujeres, como de parto"-?

¿Qué sos
sino puño crispado y bala en boca?

¿Qué sos, Nicaragua
para dolerme tanto?

Truenos y Arco Iris (1982) está constituido por poemas con un diferente estilo, en comparación con los demás. En esta obra la autora nos muestra una madurez reflexiva que ha obtenido a partir de un crecimiento personal. En el poema “Hermosura de la Dialéctica” nos muestra una mujer diferente, capaz de sobresalir en cualquier ámbito, y lo ha demostrado al manifestarse como una de las luchadoras por la liberación en su país.

Estoy viva
como fruta madura
dueña ya de inviernos y veranos,
abuela de pájaros,
tejedora del viento navegante.

Soy la mujer que piensa.
Algún día
mis ojos
encenderán luciérnagas.

De la costilla de Eva (1987) es una interpretación de la autora sobre el Génesis, donde se narra lo que sucedió con Adán y Eva cuando los echaron del Paraíso. Belli, indagando sobre ese mito, afirmó que nos podía dar luz sobre cómo nos imaginamos a nosotros mismos y de dónde surgen esos prejuicios contra la mujer y esa división de roles que se ha hecho entre el hombre y la mujer.

Con poderes de Dios
Centaurio omnipotente
Me sacaste de la costilla curva de mi mundo
Lanzándome a buscar tu prometida tierra,
La primera estación del paraíso.

Y así,
Eva de nuevo, comí la manzana;
quise construir casa y que la habitáramos,
tener hijos para multiplicar nuestro estrenado territorio.

El poema “Eva advierte sobre las manzanas”, realiza una descripción sobre la expulsión de Eva del paraíso al comer la fruta prohibida y haber desafiado a Dios.

En cuanto a la narrativa, su primera novela fue *La mujer habitada*, publicada en 1988, traducida a otros idiomas, entre los que destacan el inglés, griego, chino, holandés y portugués. En 1989 obtuvo dos premios: el Premio de la Fundación de Libreros, Bibliotecarios y Editores Alemanes y el Premio Anna Seghers de la Academia de Artes de Alemania. Esta obra adentra al lector en un mundo mágico, en el que la mujer, víctima tradicional de la dominación masculina, se rebela contra la secular inercia y participa de forma activa en acontecimientos que transforman la realidad.

Nos muestra cómo la mujer trata de luchar por la libertad de ella misma y de su pueblo, hay un alto contenido político que constituye el realismo de una protagonista que está “habitada” por una mujer indígena. Esa otra que se encarna en Lavinia representa la memoria maya en el presente y permite al lector contemplar el proceso ininterrumpido de la lucha del pueblo nicaragüense contra la tiranía y la posición de la mujer a través de siglos y culturas. Tanto Itzá como Lavinia son mujeres combatientes que han roto con las tradiciones de su época.

La novela está escrita en un estilo tradicionalmente considerado realista y, en muchos sentidos, se acerca al documento, ya que narra acciones y situaciones transcurridas en Nicaragua durante la época del dictador Somoza.

Los temas son diversos: la magia, la muerte, la historia, la libertad la violencia, donde los personajes se balancean entre cada uno de esas características. Aquí el protagonista principal es la indígena que busca reconocerse en las diferencias prototípicas entre hombres y mujeres, pero siempre trata de llegar a un objetivo: la lucha de un pueblo por su libertad. La obra reúne contrastes a través de dos historias paralelas en las que la resistencia indígena contra los españoles se vincula a la rebelión política y la liberación femenina del siglo XX. Las dos protagonistas, Lavinia e Itzá, están llenas de contrastes y paralelismos, en las cuales se realiza un conflicto entre la rebeldía y la resignación. *La mujer habitada* rompe con los paradigmas patriarcales que han asignado a la mujer ciertas tareas, pues irrumpe en campos que le estaban vedados a la mujer.

La novela comienza con el primer día de trabajo de Lavinia como arquitecta. Ese día vuelve a su casa un poco angustiada por la revelación de que sus colegas hombres no la tratan como a una igual. Su casa, su refugio, está ordenada gracias a la ayuda que Lucrecia, la doméstica, le presta. Itzá, la mujer indígena encarnada en el naranjo, observa la llegada de Lavinia y medita en el hecho de que en la actualidad las mujeres no parecen subordinadas, sino personas principales, ya que hasta tienen servidumbre para las labores domésticas, mientras ellas van a ocupar el espacio tradicionalmente reservado para los hombres.

A pesar de que Lavinia se impone como arquitecta, moderna e independiente, en una profesión que tradicionalmente corresponde al género masculino, participa en el movimiento revolucionario ejerciendo funciones decisivas, es una de las dirigentes más destacadas en la toma de la casa del General Vela. Lavinia, al terminar sus estudios en Europa, ve a su país con ojos diferentes. Mientras trabaja en un estudio de arquitectos, Lavinia conoce a Felipe, y la intensa pasión que surge entre ambos es el estímulo que la lleva a comprometerse en la lucha de liberación contra la dictadura de Somoza.

Lavinia abandona la casa de sus padres para iniciar una vida de mujer independiente. Piensa que por fin empezará a escribir su historia. Pero ignora que, junto con el amor, llegará la oportunidad de escribir. Vemos cómo describe con poesía e inteligencia una historia apasionante: el amor entre un hombre y una mujer en busca de la libertad de su pueblo. Cabe mencionar que en *La mujer habitada*, en su prosa hay un notable nivel de poesía, casi de lirismo acompañado de ritmo entre el entrecruzamiento de las historias que contiene rasgos del realismo mágico.

La segunda novela *Sofía de los presagios*, publicada en 1990, novela que será el objeto de análisis para esta investigación, narra la historia de una niña que se pierde a la edad de siete años en una peregrinación de sus padres, tras una discusión entre ellos, y termina en un pueblo llamado Diriá. Al recibir cierto rechazo por ser gitana, Don Ramón y Eulalia optan por criarla para que Sofía reciba una educación.

La protagonista reafirma su papel en la sociedad por su carácter emprendedor, su decisión y su capacidad de organizar el mundo. Ella pone a prueba y desestabiliza el discurso patriarcal que ha regido la sociedad y somete al hombre al ridículo, al ser desplazado de los comportamientos masculinos que se le han atribuido, en este caso René, con quien se casa y luego se divorcia, marido que sufre la vergüenza y la burla social porque no logra dejarla embarazada y además porque Sofía le pide el divorcio, lo cual lo sorprende y lo convierte en un ser que ha perdido su honor y poder dentro de la sociedad machista en la que se desenvuelve.

Sofía también decide por sí misma sobre el sexo, la maternidad y la familia; planifica tener un hijo en el momento que consideró adecuado y con la persona que ella quería. Sofía invita a una fiesta a personas de diferente condición social y económica, y hasta al propio René; también Fausto, el homosexual que le ayuda en todas sus actividades, quien finalmente logra unirse a otro hombre y hacer su vida feliz.

Con el paso del tiempo, Sofía decide quedar embarazada y tener una hija de otro hombre. Flavia, su hija, es el único motivo por el que Sofía opta por

liberarse y realizarse como mujer. Después de atravesar una serie de crisis para autoafirmarse y reconocerse como mujer y como ser humano, se niega a aceptar el absurdo de un mundo regido por los hombres, es así como la mujer está en plena capacidad de regir los destinos de su vida, con una decisión emprendedora y sabiduría que le otorga su sensibilidad como persona.

Sin embargo, Gioconda Belli no se limita a un sólo género, sino que también se atreve a experimentar con géneros disímiles, tales como la novela futurista *Waslala* publicada en 1996, tercera novela de Gioconda Belli, donde el personaje es Melisandra, cuya vida ha transcurrido junto a un inmenso río viviendo con su abuelo. Ella decide un día partir con Raphael, un reportero extranjero en busca de Waslala, un pueblo de leyenda donde sus habitantes han construido una sociedad, un paraíso perdido, un ejemplo a seguir de habitabilidad, necesario para que el mundo salga de un problema material y moral. Siguiendo el curso del río, dos jóvenes emprenden un viaje para encontrar Waslala, el paraíso en cuya búsqueda se perdieron los padres de Melisandra, un lugar utópico y legendario que parece haberse esfumado, dejando tan sólo la huella de un ideal imposible. Gioconda Belli recrea uno de los mitos que acompañan al hombre desde el origen del pensamiento: la búsqueda de la utopía. Y lo hace a través de una historia envolvente y sensual que nos transporta a un futuro no tan lejano del que sólo el amor y la imaginación pueden redimirnos. *Waslala* es una novela llena de magia.

Los caminos de la seducción y el sexo, del amor apasionado entre un hombre y una mujer, se retratan en la novela *El pergamino de la seducción* publicada en 2005, en la que, al ser descriptiva, emotiva, detallista, con un gran conocimiento histórico, Gioconda Belli da muestras de sus capacidades narrativas. Empieza con la joven Lucía, protagonista de esta apasionante historia, quien queda huérfana tras un traumático accidente aéreo. Sus abuelos deciden mandarla a un internado de monjas en España. En este país conoce a Manuel, un profesor de historia, de la edad de cuarenta, solitario, que está obsesionado con la historia de Juana de Castilla, más conocida como Juana la Loca, personaje fascinante de los siglos VII y VIII. Las vidas de Manuel y Lucía empiezan a

entrelazarse a raíz de la fascinación de Manuel por esta joven en quien, en aspecto y espíritu, ve a una especie de reencarnación de Juana.

El tema, a partir de aquí, es el poder de seducción de Manuel a Lucía, mientras ésta, ataviada con un traje de la época, siente el espíritu indomable e infeliz de Juana penetrar en sus propios cuerpo y alma. En un segundo plano está la historia de Juana I de Castilla, quien se perfila a contar con su voz su propia historia, sus dudas, dolores, y la indomable pasión que siente por Felipe, con quien contrajo nupcias tras un arreglo político. Tras la historia de estos personajes se trasluce una fusión entre el pasado y el presente, el pasado de Juana, la cual “reencarnaría” en el cuerpo de Lucía, llevando a ésta a descubrir los caminos de su sexualidad, su madurez de mujer, abriéndole así paso a un mundo desconocido por ella hasta ese momento.

La más reciente es *El infinito en la palma de la mano*, publicada en 2008, que nos hace varias interrogantes acerca de la condición humana que existe entre un hombre y una mujer, es una narración sobre la creación de Adán y Eva con varias temáticas como la desobediencia, el destierro del Paraíso, la descendencia de la pareja original y la lucha del primer hombre y la primera mujer por permanecer en un mundo desconocido con una trama de un crimen y a través de la pasión, los celos, la injusticia de Dios, la imposibilidad del perdón, el castigo divino, el destierro y la lucha por la supervivencia.

Los personajes centrales de la obra son Eva y Adán, y aparece otro personaje llamado Elokim, quien es Dios o el Creador, aunque nunca aparece de forma directa en el relato, sino que se comunica con los seres humanos a través de una inconfundible voz interior, en sueños o a través de fenómenos naturales interpretados como señales y de la serpiente, la portadora del mensaje divino, transmitido con astucia e inteligencia. La pareja humana es castigada con la pérdida del Paraíso y con la muerte, el descubrimiento del propio cuerpo y sus necesidades, de cuanto les rodea, la necesidad de supervivencia, el amor, la ira y el problema con los hijos e hija vienen a constituir la trama fundamental.

La novela maneja diferentes dualidades que están presentes en Adán, Eva, Elokim, la Serpiente, tales como creador/criatura, masculino/femenino,

conciencia/inconciencia, inteligencia/sensualidad, dolor/placer, vida/muerte, ser humano/animal y sobre todo bien/mal desafiando de caer en alguno de ellos, no sólo cuando sus personajes habitaron el Paraíso, ni en sus relaciones con Elokim, nombre con el que designa a Jehová.

El texto de Gioconda Belli destaca por su imaginación, por algunas indagaciones psicológicas, por el estilo poético de sus descripciones, a veces casi surrealistas con descripciones líricas, reflexiones morales, que enlazan la vida de los personajes destacando la fluidez que permanece en el vocabulario, las figuras e imágenes siempre vivas y poéticas que caracterizan su literatura. Por su madurez y su imaginación espiritual, resulta ser muy importante una novela erótica

Como ya mencionamos, dichas obras son celebradas por ser controvertidas, tocando, por primera vez, en Nicaragua, temas como el erotismo o el feminismo, cantan por ejemplo el placer sexual, la belleza de la maternidad, la sensualidad y el deseo de tener una vida llena de creatividad. Para la escritora, la poesía es espontánea, sensual:

La poesía, para mí, es más espontánea. La poesía la escribo de una manera más sensual, en el sentido de que la poesía viene a mí, yo no voy hacia ella. Así, más que sentir que la estoy escribiendo, me siento como una médium. La poesía es inspiración. (Krakusin 2007: 139)

En sus obras notamos un estilo autobiográfico, ya que su obra está fuertemente influida por su vida. No se pueden desvincular sus obras literarias del compromiso político que destaca en ellas. Cuanto más está implicada en la resistencia, más se siente el afán político en sus obras. En su poesía comprometida, convierte a la mujer en símbolo de la nación, elogiando su participación en la revolución de Nicaragua. Su obra se caracteriza además por un estilo sencillo, alejándose de las técnicas del *boom*, para acceder a un público más numeroso.

Gioconda Belli sigue la misma línea. De su obra narrativa se afirma que Belli crea así un universo literario muy particular donde apenas hallamos fronteras temáticas entre poesía y novela, hecho que confiere a su obra una innegable originalidad. Entre sus obras se encuentran *El país bajo mi piel*, 2001, novela histórica, *El pergamino de la seducción*, 2005, o el relato infantil *El taller de las*

mariposas, 1994. En 2008, su novela *El infinito en la palma de la mano*, ganó el premio Biblioteca Breve. La autora dice que hay posibilidades de varios géneros:

Parece que la gente siempre se sorprende con lo que hago. No soy tan predecible. Ni siquiera me había percatado que usualmente los novelistas se especializan en temas dentro de un género como, por ejemplo, la novela histórica. Yo he explorado una serie de caminos. (Krakusin 2007: 139).

Podríamos pensar que esta colección de obras en donde explora varios géneros representa también un conjunto heterogéneo en cuanto a la temática. Al contrario, aunque Gioconda Belli no está encasillada en un género literario específico, podemos destacar y algunos hilos conductores que caracterizan su escritura en general que son: el tema del feminismo, la magia, la historia, la naturaleza y la política. Postulando que dichos temas forman un conjunto inseparable en la obra de Belli.

Entre los premios y reconocimientos que Gioconda Belli ha recibido destacan los siguientes:

Premio Mariano Fiallos Gil de Poesía, Nicaragua 1972.

Premio Casa de las Américas, Cuba, Poesía 1978.

Premio de la Fundación de Libreros, Bibliotecarios y Editores Alemanes de la Fundación Friederich Ebert en 1989 a la Mejor Novela Política del Año, por *La mujer habitada*.

Premio Anna Seghers de la Academia de Artes de Alemania, en 1989.

Premio Luchs del Semanario Die Zeit a su libro “El Taller de las Mariposas” compartido con el ilustrador, Wolf Elbruch, 1992.

Medalla de reconocimiento del Teatro Nacional de Nicaragua por 25 años de labor cultural.

Premio Internacional de Poesía Generación del 27 – 2002.

Premio Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral, Madrid, febrero 2008.

XXVIII Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, 2006.

Premio Pluma de Plata, Bilbao, 2005.

Premio Sor Juana Inés de la Cruz, 2008

1.3 Nicaragua en la época precolombina

Un aspecto muy importante para este trabajo es no dejar desapercibida la historia precolombina de Nicaragua por lo que considero importante hablar acerca de su contexto, la historia precolombina de la zona que ahora abarca el territorio de

Nicaragua está fuertemente ligada con la historia de los otros países centroamericanos, visto que los pueblos que habitaban dicha zona sobrepasaron las fronteras actuales. Ibarra Rojas subraya que “a la llegada de los españoles no existía un mundo centroamericano unificado ni en el plano económico, ni en el político ni en el social”. (Rojas; 2001: 41) Es decir, no existía un cierto grado de unidad en la región mesoamericana a la que perteneció la parte occidental de Nicaragua.

Rosend Rovira Morgado afirma que Mesoamérica es el término utilizado por primera vez por el antropólogo Paul Kirchhoff para denominar la región sudoeste del Golfo de México, es decir, el sur de México, pasando por Guatemala, El Salvador y Belice, hasta las partes occidentales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Dicha región constaba sobre todo de tierra fértil, se desarrollaba una agricultura productiva y una población más densa que en otras partes del continente americano. En esta región surgieron las civilizaciones altas, como los olmecas, los mayas, los toltecas y los aztecas, pero también un número extenso de etnias menos conocidas.

Suele distinguir seis sub-áreas culturales dentro de la zona mesoamericana donde se desarrollaron y florecieron varias sociedades: Centro de México, Valles de Oaxaca, Costa del Golfo, Área Maya, Occidente de México y Baja América Central. (Rovira; 2007:10)

La extensión de la región de Mesoamérica muestra un alto nivel de las culturas precedentes. Nicaragua, como el resto de Centroamérica, fue resultado de una mezcla de poblaciones indígenas. Por ello, resulta necesario proporcionar un panorama de las diferentes tribus que poblaron la tierra nicaragüense, que se caracterizaba por su origen multicultural.

Se puede dividir la Nicaragua precolonial en tres zonas geográficas: Pacífico, Central y Caribe, solamente la parte occidental, la zona del Pacífico, pertenecía al área mesoamericana, en la zona central se asentaron los ulúa-matagalpas y en la zona del Caribe vivieron los rama, los miskitos y los sumus. Sin embargo, según Guerrero Castillo y Lola Soriano, en *Las 9 tribus aborígenes de Nicaragua*, la situación resultaba más compleja, éstos postulan que a lo largo

del tiempo, y ya en el tiempo colonial se establecieron nueve tribus fundamentales que formaron la nación nicaragüense: “caribíes o quiribíes, choroteganos; niquiranos; caráibes o caribes antillanos; xicáquez, lencas, ulúas, payas y tribus africanas de color”. (Guerrero y Soriano, 1982: 19)

La historia de Nicaragua está fuertemente ligada con las migraciones de los pueblos indígenas. Sobre todo la parte occidental recibió a muchos inmigrantes mexicanos, entre ellos se situaron los maribios, los chorotegas y los nicaraos. Estos últimos probablemente llegaron a Nicaragua a finales del siglo XI, asentándose en el Istmo de Rivas que se encuentra al oeste del lago de Nicaragua y es muy probable los nicaraos descendieran de los Pipiles, una rama de Nahuas mexicanos, de tradición tolteca, que penetraron hasta Honduras y Nicaragua. “Se dice Ticomega y Maguatega, y es hacia donde se pone el sol”. (Guerrero y Soriano, 1982: 48). Los nicaraos eran hablantes del náhua, una variante anterior del idioma náhuatl de los aztecas, aunque no disponían del mismo nivel que los aztecas en cuanto a la construcción de pirámides, puentes o terrazas, se caracterizaban por varios rasgos mesoamericanos: “ejecutaban sacrificios humanos, poseían profundos conocimientos de la meteorología y desarrollaban una agricultura; cultivaban entre otros: maíz, frijoles, cacao y algodón.” (Guerrero y Soriano 1982: 7).

Al noroeste del país, encontramos la provincia indígena de Tologalpa, que está fuertemente relacionada con la provincia hondureña de Taguzgalpa; estas provincias tienen estrecha afinidad en el estudio de los aborígenes de las repúblicas de Nicaragua y Honduras. En los territorios adyacentes a su actual línea divisoria, los pueblos que poblaron estas tierras fueron, entre otros, lencas, xicáques, ulúas, payas, taguacas y albatuinas. Esta variedad de tribus provoca una gran diversidad de lenguas, sin embargo a causa de las inmigraciones mexicanas, los indígenas hablaron varias lenguas de las cuales el náhuatl era la más importante en Nicaragua, similar a la que se hablaba en México.

1.4 Nicaragua a principios del siglo XIX

La historia de Nicaragua, en el contexto de la cultura occidental, comienza a escribirse en 1492, cuando Cristóbal Colón llegó al nuevo continente, América. Antes, en sus dominios, vivían los indígenas cuya cultura ha logrado perdurar con el paso de los años y de los siglos. La Nicaragua precolombina también había tenido su importancia, pero es a partir del Siglo XV cuando el país empieza a crecer y a conformarse como una nación.

Francisco Fernández de Córdoba, descubridor español, fue el encargado de fundar las ciudades de León y de Granada en el año 1525, en las tierras de lo que hoy conocemos como Nicaragua. Hasta 1821 su control estaba bajo el yugo de la corona española, pero a partir de este año su situación cambió con la independencia de América Central.

Nicaragua y toda Centroamérica se anexaron al naciente Imperio mexicano, pero este duró muy pocos años. Entonces los pequeños países del istmo decidieron formar la Federación de Estados Centroamericanos, la cual se disolvió debido a los intereses particulares de los líderes de cada una de las provincias. Fue entonces que el 30 de abril de 1838, Nicaragua ingresó a la historia como una república independiente.

Nicaragua, desde su independencia, al igual que la de muchos países latinoamericanos, ha estado ligada estrechamente a la política exterior de los Estados Unidos. Ya desde los años cuarenta del siglo XIX los norteamericanos obtenían beneficios de esta nación centroamericana por medio de sus viajes a través del río San Juan y el lago de Nicaragua, con el propósito de transportar carga y pasajeros estadounidenses que se dirigían desde la Costa Atlántica hasta California, en búsqueda de oro.

Con la posterior intervención de William Walker a la mitad del siglo XIX, se comprobaría igualmente el interés norteamericano sobre Nicaragua, ya que por su privilegiada posición geográfica brindaba la posibilidad de construir un canal interoceánico por su territorio. Nicaragua, al igual que la mayoría de los países centroamericanos, tuvo un desarrollo capitalista particularmente tardío basado en

la agroexportación, el cual centró su atención en la región occidental. Carlos Vilas afirma que Nicaragua fue un capitalismo más avanzado en la esfera de la comercialización con financiamiento y en el área de la producción en manos de pobladores locales, pero subordinados al capital comercial y financiero y al procesamiento controlados por el capital extranjero y la burguesía local.

La República de Nicaragua se consolida definitivamente en el siglo XIX, cuando en los primeros años de su independencia Nicaragua se convirtió en un próspero país con una riqueza inusual. Un gran número de situaciones se sucedieron en este país mientras América Central luchaba por la unificación.

Nicaragua se consideraba como el más vasto territorio de Centroamérica, como lo menciona Amaru Barahona Portocarrero:

Nicaragua cuenta con una extensión territorial de 130 mil kilómetros cuadrados. Tradicionalmente la población se ha ubicado en la región costera próxima al Pacífico y en las tierras altas centrales, el área de las tierras bajas próximas al mar Caribe es hasta el presente escasamente poblada. (Barahona, 1977: 377)

Es un país cuya población era estimada en alrededor de 400 mil habitantes, caracterizado por su desarrollo en la producción del café, el cual comenzaba a introducirse al país a mediados del siglo XIX. Aunque su expansión fue muy lenta, hasta en los años 70 de dicho siglo alcanza gran importancia como producto de exportación, ocupando el cuarto lugar entre los bienes comercializados con el extranjero, pero sin olvidar que la exportación se realizaba de una manera irregular, hasta llegar al grado vincular otros productos como el algodón, metales, maderas, hule, cuero, azúcar y tabaco. La exportación del café influyó mucho en el aspecto económico en los países centroamericanos

La consolidación de Nicaragua como exportador de materias primas se produce durante la época conocida como “período de los 30 años”, lapso que abarca de 1863 a 1893, durante los gobiernos de Pedro Joaquín Chamorro y José Santos Zelaya. Algunas de sus principales propuestas fueron:

- 1) La privatización de las tierras comunales ubicadas en las zonas de expansión cafetera, esta acción dio como resultado la desintegración y el

- despojo de las comunidades indígenas, lo que permitió a los terratenientes apoderarse de las tierras de dichos pueblos.
- 2) La eliminación de las llamadas “tierras de manos muertas”, bajo el poder de la Iglesia, según la constitución de 1893.
 - 3) La producción cafetera y agrícola requerían la solicitud de ciertos permisos por parte de los dueños, se proporcionaban pagos a quienes sembraran cafetos, difusión sobre sus cultivos, así como el otorgamiento de tierras baldías gratuitamente a los que se dedicaban a esta actividad.
 - 4) La creación de una infraestructura mínima fue necesaria para que se obtuviera una economía de exportación, creando de esta manera la primera línea telegráfica, así como las primeras construcciones del ferrocarril.
 - 5) Abrir un sistema de crédito que y permita a los productores la obtención de préstamos a un interés bajo y plazos largos. (Barahona, 1987: 378)

Estas técnicas de producción mencionadas, tanto de cultivo como de beneficio, no fueron revolucionarias, se conservaron durante varios años, pero sin una transformación de cambio, sino la formación de un sistema de habilitaciones que consistía en el otorgamiento anticipado de dinero al trabajador, mediante el cual perdía su libertad, así como el reclutamiento de los pequeños productores, especialmente de indígenas de comunidades, la prohibición de cultivo de banano en otras propiedades y la ejidataria con la obligación de pago en trabajo o especie.

Durante el gobierno de Zelaya, quien proclamó la llamada revolución liberal en Nicaragua, se mantuvo el control del poder político permitiendo la ampliación de la producción cafetera.

En el ámbito internacional, Zelaya coincidió con la agravación de la lucha entre las potencias imperialistas en el área de Centroamérica y el Caribe. Ocurrió entonces el desplazamiento de Inglaterra por Estados Unidos.

1.5 Historia de Nicaragua en el siglo XX

Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.
(Gioconda Belli).

Nicaragua se convirtió en un país sometido a la dominación imperialista, porque a pesar de su independencia política, Estados Unidos lo ocupó con su

infantería marina. Al principio el imperio británico impuso sus condiciones a la nación centroamericana, la que posteriormente fue controlada por la nueva metrópoli imperialista. La ocupación militar desplazó al poder político, sometiéndolo a las necesidades de la potencia ocupante.

La estructura económica quedó subordinada a la agroexportación; el dominio neocolonial impidió el progreso del país, además de que las divisiones internas impidieron una consolidación de la nación. Todos estos sucesos se desarrollaron en la sociedad nicaragüense durante el período de 1909 a 1933. Nicaragua cedió a los Estados Unidos los derechos exclusivos para la construcción de un canal interoceánico en su territorio, todo esto por una suma de dinero que nunca entró al país, lo que implicó una fuerte deuda con los banqueros, quienes sometieron a Nicaragua a préstamos agiotistas.

Por cierto el canal nunca se pudo construir porque la existencia de un volcán en su posible entrada eliminó cualquier posibilidad de realizar esta obra de infraestructura.

Durante el gobierno de Zelaya las exportaciones tradicionales de café permitieron la entrada de divisas al país, pero se ocuparon en el pago de intereses de los empréstitos, lo que impidió que dinamizaran la economía del país.

En la situación económica de Nicaragua a finales de la década de los años veinte destacan tres aspectos importantes: la ausencia del presupuesto para obras públicas, la ausencia de la construcción de obras de infraestructura (carreteras, ferrocarriles) y la ausencia total de una política económica dirigida a estimular el desarrollo agrícola. Ante el derrocamiento de Zelaya en 1928 no se llevaron a cabo todas estas obras.

Los representantes del gobierno estadounidense firmaron con el presidente nicaragüense en 1927 el pacto Stimpson-Moncada, que confirmaba su dominio sobre Nicaragua a través de los siguientes acuerdos: Desmovilización del ejército constitucionalista y el desarme total de las fuerzas combativas, la confirmación del tratado de Chamorro-Bryan con Estados Unidos en donde haya garantías presentes y futuras que nunca serán puestas en peligro. Continuación de la

permanencia del ejército yanqui hasta organizarse la Guardia Nacional como institución, posteriormente a la presidencia de Moncada.

La situación estuvo así, hasta que el imperialismo norteamericano consolidó su dominio sobre la sociedad nicaragüense sin necesidad régimen de control directo, sino a través de la Guardia Nacional.

1.5.1 Dictadura somocista

Antes de hablar sobre la dictadura es necesario conocer en qué consiste el somocismo. Se llama así en la historia política y social de Nicaragua al sistema dictatorial de dominación y opresión que se apoyaba en una estructura política, militar, económica y social que se mantuvo en el poder en este país centroamericano desde 1934 hasta 1979. Su fundador fue el General Anastasio Somoza García en 1934, y perduró hasta 1979 con la caída del poder de su hijo menor Anastasio Somoza Debayle, a causa del triunfo de la Revolución Nicaragüense. Este régimen somocista se convirtió en una dictadura familiar en donde los altos puestos fueron ocupados por miembros y parientes de la Familia Somoza.

La autora María Molero, en su texto *Nicaragua sandinista: del sueño a la realidad*, menciona que la dictadura somocista nace el 21 de febrero de 1933, con el asesinato de Sandino y la sangrienta pacificación de las Segovias, al norte del país, donde éste había luchado durante casi siete años. A lo largo de casi medio siglo de la dictadura “cambia en Nicaragua el sistema económico, la estructura de clases, pero se mantiene el funcionamiento de su sistema político” (Molero; 1987:10) Es precisamente este aspecto en donde existe una crisis política que empieza a manifestarse a finales de los sesenta y culmina con el triunfo sandinista.

La dinastía de los Somoza mantiene una forma de gobierno personal, autoritaria y centralista, cuyo apoyo fue siempre el gobierno norteamericano; después de varios años al frente de la Guardia Nacional, en 1936 Somoza García ejecuta un golpe militar contra el presidente Sacasa, obteniendo el reconocimiento

de Washington. Seis meses después se presenta a elecciones como candidato del Partido Liberal Nacional (PLN); así comienza su mandato. Durante el largo reinado de la dictadura, Nicaragua pasa de ser un país con escasa introducción al mercado internacional, a configurarse como nación capitalista dependiente al comenzar los años cincuenta. Su economía registra menores niveles de crecimiento, tanto en su estructura socioeconómica, como en el desarrollo de la infraestructura y los servicios.

A lo largo de la década de los sesenta, con el cultivo del algodón, es cuando la economía nicaragüense empieza a adquirir eficacia para ingresar al mercado internacional como país exportador de productos agrícolas, principalmente algodón, café, azúcar y carne. También depende del exterior en tecnología, principalmente de origen norteamericano y en energía.

La dictadura somocista logra concertar importantes préstamos para el desarrollo económico gracias a los sucesivos gobiernos norteamericanos: “la dictadura consigue realizar obras de infraestructura y aumentar la producción y a partir de 1970 cubrir el gigantesco déficit de la balanza comercial y el sector público. (Molero, 1987: 12)

A pesar de su relativo éxito en el campo económico, el gobierno somocista no dudó en recurrir a la represión sangrienta de la Guardia Nacional. La violencia somocista fue inclemente en su lucha contra el campesinado que apoyó la lucha de Sandino hasta 1933, y más tarde contra los sucesivos guerrilleros del Frente Sandinista, y fue así mismo cruel contra la rebeldía campesina que estalla a lo largo de la década de los cincuenta y los sesenta en el Pacífico como movimiento de resistencia contra las expropiaciones forzadas de algodoneros y ganaderos.

1.5.2 Augusto César Sandino

Augusto César Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en Nicaragua. Es hijo del campesino centroamericano Gregorio Sandino y de Margarita Calderón; no recibió una educación superior debido a las condiciones de Nicaragua en ese tiempo;

trabajó desde muy joven en las propiedades de su padre, por lo que después abandonó el país para laborar como obrero y ocupar puestos administrativos en empresas norteamericanas de Centroamérica y México.

En México fue empleado en la Huasteca Petroleum Co. de Tampico, cuando estalló la rebelión en contra de Chamorro y Díaz, por lo que decidió regresar a Nicaragua para integrarse a la lucha, donde pudo revelar sus experiencias como organizador y militar, dirigiendo una columna independiente en el momento de la rendición de Moncada, el cual contaba con alrededor de unos 200 hombres armados.

Con estas fuerzas decide rechazar la tregua impuesta por el delegado Simpson, e iniciar el movimiento de guerrilla popular que se mantuvo hasta su muerte a traición en 1934, por el recién nombrado jefe de la Guardia Nacional nicaragüense, Anastasio Somoza García, un año después de que las tropas norteamericanas se habían retirado de Nicaragua.

La Nicaragua en que nació Sandino era partícipe del auge generalizado por las exportaciones de café en Centroamérica desde algunos años atrás, aunque algunos cultivos cafeteros estaban a manos de nicaragüenses, lo cierto es que alemanes, franceses y norteamericanos llegaban a producir más a nivel nacional.

Sandino aportó a la simbología latinoamericana una energía básica, popular, campesina y obrera que se caracterizó por ser partícipe de una cultura rural por sus orígenes en el pueblo campesino de Nicaragua, lo que le permitió hacer frente a la intervención de Estados Unidos.

1.5.3 Revolución Sandinista

El Frente Sandinista de Liberación Nacional fue una organización creada en 1961 en Nicaragua por Carlos Fonseca Amador, Santos López, Tomas Borge, Germán Pomares Ordóñez y Silvio Mayorga. Este grupo toma su nombre del guerrillero Augusto César Sandino, quien se opuso a la dictadura somocista cuando ésta iniciaba.

El FSLN combatió durante las décadas de los sesenta y setenta a la dictadura de la familia Somoza. Durante muchos años no hubo avances significativos de la lucha guerrillera, pero partir de 1974 inicia una creciente de movimientos armados, de tal manera que para 1978 la rebelión controla buena parte del territorio nicaragüense y en 1979 triunfa el movimiento sandinista, arrojando del poder al gobierno de Somoza. El hecho significativo que permite la consolidación de los sandinistas es la entrada a Managua.

Desde antes de su la fundación, el FSLN tuvo antecedentes, puesto que existió una etapa que se inició desde mucho antes de 1960, como señala el Comandante Tomas Borge Martínez, único sobreviviente de los primeros fundadores, en su libro titulado *La paciente, impaciencia*:

En 1962 ya estaba conformado el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Desde luego, no apareció por decreto ni fue fundado en una ceremonia. Surgió de un proceso que se inició aun antes de 1960 y empezó a definirse en 1961, año oficial de su fundación, hasta consolidarse en 1962. En realidad, fue un proceso de gestación, surgimiento y consolidación que se opera a lo largo de varios años. (Borge, 1989:52)

El FSLN, desarrolló como la principal forma de lucha militar guerrillera contra la dictadura de Somoza y su principal brazo armado: la Guardia Nacional,

Este movimiento revolucionario implicaba construir un nuevo poder, eliminando la institución que ejercía su dominio sobre la sociedad, planteando resolver el proceso de desarrollo económico a partir de nuevas relaciones de producción, que hicieran frente al atraso, la miseria y la explotación de las masas del capitalismo dependiente que había impuesto el Estado somocista.

La estrategia sandinista de lucha contra la dictadura logró el triunfo en julio de 1979, aunque no era éste el fin de la lucha, sino que a partir de este momento surgió una forma de proseguir con nuevas estrategias para el desarrollo sucesivo de la revolución. El movimiento tuvo fuerza porque era un conglomerado. El Frente fue una organización compuesta por los cuadros del movimiento estudiantil, las masas trabajadoras urbanas, el campesinado, amplios sectores de la sociedad y algunos de la burguesía.

Después del triunfo sandinista sobre la dictadura, el FSLN se enfrentó al deterioro que dejaron años de lucha armada, así como a las políticas económicas depredadoras impuestas por el somocismo. La revolución creó una estrategia de unidad nacional con una economía mixta, con el propósito de reconstruir el país.

La guerra provocó pérdidas humanas y materiales y el desequilibrio de la economía. Los desplazamientos de población que huía de las ciudades en lucha y de la represión, la emigración, la fuga de capitales, el bloqueo de caminos, entre otros problemas, afectaron fuertemente a la economía. La unidad nacional trata de reconstruir la economía con un nuevo modelo, en el que la burguesía tuviera un espacio dentro del campo revolucionario.

La necesidad de incorporar a los sectores burgueses a la reconstrucción del país fue una necesidad, debido tanto a su potencial económico como a los requisitos impuestos a los sandinistas para garantizar la ayuda internacional. La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) consideró a la ayuda extranjera como uno de los cuatro “sujetos de la Reconstrucción Nacional”, junto con el pueblo trabajador, los empresarios y el Estado revolucionario.

El otorgamiento de garantías a la burguesía fue favorecido por la cooperación de Europa occidental y de América Latina, (México y Venezuela), liberando a la Revolución Sandinista de presiones, bloqueos y aislamiento que otras revoluciones tuvieron que enfrentar. La unidad nacional se constituye a partir de la unidad del campo revolucionario mediante FSLN como organización de progreso. El objetivo principal del FSLN fue:

Construir un régimen distinto, despojado de la explotación inmisericorde, claramente popular, democrático antimperialista. En ella deben encontrarse las organizaciones de masas populares, la empresa privada, la Iglesia, los grupos políticos medios, la izquierda, todos los que deseen estar. Eso sí, cobijados por la bandera de servir a la Revolución consecuentemente. (Núñez citado por Harris, 1980: 22)

El propósito del FSLN no se limita a derrocar la dictadura somocista, sino cambiar el régimen de opresión existente y modificar las estructuras sociales que lo

permiten, para lograr un reparto más justo de la riqueza donde todos tengan la oportunidad de participar.

De acuerdo con el autor Salvador Martí, en su texto *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: EL FSNL desde su fundación a la insurrección popular*, Carlos Fonseca menciona que era necesario establecer un programa histórico del FSNL, el cual se presentó a los nicaragüenses en el año de 1969, ante las irregularidades que se mostraban en el pueblo de Nicaragua. Estos postulados regiría las transformaciones revolucionarias una vez que la dictadura somocista fuera derrocada.

La principal función de este programa era formar un gobierno revolucionario que elimine las estructuras de poder originadas por los gobiernos anteriores, en este caso el de Somoza, promoviendo que Nicaragua recupere su libertad, que progrese y llegue a ser independiente, sin explotación y opresión. Se establecieron los siguientes postulados

Político:

Dará al poder revolucionario una estructura que permita la plena participación de todo el pueblo, tanto a nivel nacional como a nivel local.

Garantizará a todos los ciudadanos el ejercicio pleno de todas las libertades individuales y el respeto a los derechos humanos.

Garantizará la libertad para organizar el movimiento obrero-sindical en la ciudad y en el campo, libertad para organizar agrupaciones campesinas, juveniles, estudiantiles, femeninas, culturales, deportivas, etc.

Garantizará el derecho de los nicaragüenses emigrados y exiliados a retornar a suelo patrio.

Castigará severamente a los verdugos culpables de perseguir, delatar, ultrajar, torturar o asesinar a los revolucionarios y al pueblo.

Privará de sus derechos políticos a los individuos que ocupen altos cargos públicos a raíz de los fraudes electorales y golpes militares. (Martí; 2002: 4)

Económico:

Expropiará los latifundios, fabricas, empresas, medios de transporte y demás bienes agrupados por políticos y militares y todo tipo de corrupción administrativa del régimen actual.

Nacionalizará los bienes de todas las compañías extranjeras que se dediquen a la explotación de los recursos minerales, forestales, marítimos y de otra índole.

Establecerá el control obrero en la gestión administrativa de las empresas y demás bienes expropiados y nacionalizados.

Centralizará el servicio de transporte colectivo.

Nacionalizará el sistema bancario, el cual estará al servicio exclusivo del desarrollo del país.

Establecerá una moneda independiente.

Protegerá a los pequeños y medianos propietarios (productores, comerciantes) con restricción de los excesos que provoca la explotación de los trabajadores. (Martí; 2002:4)

También se programó una Reforma Agraria Auténtica que posibilitara una forma inmediata a la redistribución de la tierra, en beneficio de los campesinos que trabajaban la tierra:

Realizará un plan de desarrollo agropecuario encaminado a la diversificación e incremento de la productividad de dicho sector.

Garantizará a los campesinos crédito agrícola oportuno y adecuado, comercialización y asistencia técnica.

Protegerá a los patriotas propietarios de tierras que colaboren con la guerrilla, mediante la remuneración de sus tierras que excedan a lo establecido por el gobierno revolucionario.

Estimulará y fomentará a los campesinos para que se organicen en cooperativas, a efecto de que él mismo tome en sus manos su propio destino y participe directamente en el desarrollo del país. (Martí, 2002: 5)

Todas estas propuestas se planeaban llevar adelante transformando la estructura productiva heredada de la dictadura, sobre la cual se desarrollaría una

agroindustria moderna que impulsara la exportación de café, algodón, azúcar, carne y banano como principales productos.

1.5.4 Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional

El 10 de julio de 1979, se declaró la formación de un Gobierno Provisional para Nicaragua integrado por Daniel Ortega (FSLN), Sergio Ramírez (Los Doce), y Violeta Barrios de Chamorro. Planteando el Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, se propuso la instauración de la economía mixta y la formación de un ejército nacional.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, conformada a comienzos de julio de 1979, durante el periodo 1979-1980, restauró la anterior Constitución y suprimió todas las estructuras somocistas, se establecieron nuevas formas de gobierno como: La Junta de Reconstrucción, el Consejo de Estado y las Cortes de Justicia, ya que la defensa de la revolución estaría a cargo de la nueva fuerza armada nacional, reemplazando a la Guardia Nacional de la dictadura conformada y dirigida por excombatientes del Frente Sandinista.

La Junta de Gobierno estaba compuesta Alfonso Robelo, Violeta de Chamorro, Moisés Hassan, Sergio Ramírez y Daniel Ortega, aunque no duró por mucho tiempo, ya que se realizaron varios cambios, hasta que a finales de 1983 el FSLN es dueño del Gobierno Provisional y del ejército nacional a cargo de los hermanos Daniel y Humberto Ortega. Desde 1979 a 1990 el FSLN fue dirigido por nueve Comandantes de la Revolución, formando la llamada Dirección Nacional encabezado por los hermanos Ortega, Jaime Weelock, Víctor Tirado, Henry Ruíz, Luis Carrión, Carlos Núñez, Bayardo Arce y Tomás Borge.

1.5.5 Gobierno Sandinista

Al frente del Ejército Popular Sandinista quedaron a cargo los principales jefes guerrilleros, quienes desempeñaron una nueva estrategia de organización, desarrollo y dirección de la defensa militar de la Revolución, encabezados por el Comandante Humberto Ortega. Algunos de sus principales colaboradores fueron Joaquín Cuadra, Julio Ramos, Leopoldo Rivas y Hugo Torres.

El 21 de febrero de 1980 se crearon las llamadas Milicias Populares Sandinistas, cuyo objetivo era institucionalizar la participación ciudadana en la defensa. En el transcurso de 1980 a 1982 se dieron varios cambios institucionales que desarrollaron nuevas fuerzas armadas.

Humberto Ortega Saavedra nació en 1947 en Managua, es un político y militar nicaragüense miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que participó en la lucha contra la dictadura de la familia Somoza. Tras el triunfo de la Revolución Nicaragüense fue fundador del Ejército Popular Sandinista (EPS), fuerzas armadas que existieron en Nicaragua entre 1979 y 1994. Esta fuerza surgió a raíz de la derrota militar y política de la Guardia Nacional y de Anastasio Somoza y estuvo a cargo del Ministro de Defensa en el gobierno Revolucionario de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) de 1979 a 1985, que tuvo que enfrentarse a la agresión que sufrió Nicaragua por parte de la contrarrevolución nicaragüense, mientras permaneció en la presidencia Daniel Ortega, de 1985 a 1990.

Daniel Ortega Saavedra nació en 1945 en el pueblo La Libertad, Nicaragua. A los 18 años ingresa a la Universidad privada en Managua a estudiar Derecho, incorporándose a corta edad en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como líder estudiantil antisomocista. Tras pasar varios años encarcelado por el robo de un banco, en 1967-1974, se convirtió en comandante guerrillero y en uno de los líderes de la tendencia tercerista del FSLN, hasta llegar a ser Comandante de la Revolución, miembro de la desaparecida Dirección Nacional del FSLN de 1979 a 1990, Coordinador de la Junta de Gobierno y Reconstrucción

Nacional de 1979 a 1985, y ser electo dos veces presidente de Nicaragua (de 1985 a 1990 y a partir de 2007 hasta la fecha). Señala el Comandante Tomás Borge:

El gobierno sandinista se proponía crear una "Nueva Nicaragua", al abolir todos los vestigios de la extinta dictadura, la base de su poder económico y los vínculos externos que lo mantenían; además, se consideraba como meta la reconstrucción de la economía nacional, afectada como consecuencia de la guerra de liberación.

Otro objetivo era la "reestructuración de la sociedad al reducir las desigualdades de clase, mejorar el nivel de vida e incrementar la influencia económica de las clases más bajas (Citado por Booth, J.; 1985:193).

Las metas del FSLN no lograron llevarse a cabo porque enfrentó la oposición política, así como el surgimiento de un grupo armado apoyado por el gobierno de los Estados Unidos: la contra nicaragüense.

En 1981 inicia una guerra civil entre la resistencia llamada contrarrevolución, cuando el FSLN controlaba el gobierno. Esta guerra se intensificó de 1983 hasta 1990, año en que finalizó. Durante 1984 el FSLN llamó a elecciones sin una verdadera oposición, las cuales ganó con la mayoría de votos Daniel Ortega como candidato por primera vez, el cual inició su mandato desde 1985 hasta 1990. Llegó a ser dirigente absoluto del FSLN, mientras que el ejército estuvo en manos de su hermano. Este gobierno sandinista llega a una economía colapsada convirtiendo al país en el más atrasado de Latinoamérica; todo esto llevó al FSLN a adelantar las elecciones democráticas generales para 1990; por segunda vez fue candidato Daniel Ortega y fue derrotado por la candidata Violeta Barrios de Chamorro de la Unión Nacional Opositora (UNO).

A pesar de que Daniel Ortega perdió las elecciones de 1990, cuando cedió el gobierno a Violeta Chamorro, fue postulado nuevamente como candidato del FSLN, y sufrió una segunda derrota frente al candidato de la Alianza Liberal Arnoldo Alemán.

Durante el gobierno de Daniel Ortega, el papa Juan Pablo II realizó una visita a Nicaragua el 4 de marzo de 1983 a la ciudad de Managua. Posteriormente realizó una segunda visita el 7 de febrero de 1996 durante el gobierno de Violeta Chamorro. Una vez vistas las carencias del pueblo nicaragüense, el papa mencionó que sería una de las etapas más delicadas de su viaje apostólico a América Central, ya que estaba frente a una nación en guerra y su visita sería más tarde llamada por él mismo “*una gran noche oscura*”.

Sergio Ramírez recuerda en su libro *Adiós Muchachos*:

Entre tantas ironías que nos tocó vivir, hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para que el Papa viniera, cuando parecía que los adversarios de la revolución estaban intrigando para impedirlo. Por eso, a mediados de febrero de 1983 filtramos a la prensa, con intención preventiva, que Obando, entonces de visita en el Vaticano, había ido a disuadirlo. El viaje del Papa era a toda Centroamérica y la exclusión de Nicaragua representaría un revés en nuestra lucha constante por no ser aislados (Ramírez, 1990:22)

De esta manera se observa que las intenciones políticas estaban presentes hasta en la visita del papa, quien por el simple hecho de excluir a Nicaragua de su viaje a Centroamérica influía en la opinión pública internacional y enviaba señales en contra del gobierno sandinista, por lo que su presencia en Nicaragua fue considerada como una tarea de Estado.

Las presiones de los Estados Unidos rindieron fruto cuando Daniel Ortega, Líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fue derrotado por Violeta Barrios de Chamorro en 1990, al frente de la Unión Nacional Opositora, coalición de partidos que le permitió enfrentar al sandinismo.

La pérdida del poder significó persecución para algunos dirigentes sandinistas, quienes fueron acusados de corrupción. Desde la oposición el Frente sandinista de Liberación Nacional articuló sus bases y luchó por recuperar el poder. Su candidato presidencial en 1996 fue nuevamente Daniel Ortega, pero esta vez fue derrotado por Arnoldo Alemán.

Las siguientes elecciones se realizaron en 2001, y el triunfador fue Enrique Bolaños, quien venció al FSLN. Finalmente en 2006 Daniel Ortega regresó al poder, pero con un programa de gobierno menos radical que el impulsado originalmente, ya que no modificó las reformas neoliberales de sus antecesores y evitó confrontaciones directas con el gobierno norteamericano, lo que le ha permitido mantenerse en el poder e incluso modificar la Constitución de la República de Nicaragua para permitir la reelección.

CAPÍTULO II. Sociología de la literatura

2.1 Sociología de la literatura

Cabe mencionar que una obra literaria es la creación de un autor, en donde se ve interpretado el contexto de la sociedad en la que vive. En el caso de Gioconda Belli, esta escritora participó en la lucha contra la dictadura en su país en busca de un sistema democrático, no solamente en el aspecto político, sino también en cuanto a la igualdad de derechos sociales.

Esta situación se verá tratada en su novela *Sofía de los Presagios*, donde la escritora cuestionará el comportamiento de una sociedad patriarcal, donde la mujer no ejerce plenamente sus derechos y está subordinada al hombre.

Para realizar el análisis de una obra literaria es necesario emplear una teoría que proporcione los elementos para abordar el texto. Debido a la complejidad de las creaciones literarias, es difícil el manejo de una sola teoría, ya que se requieren aportaciones de otras teorías que permitan complementarla.

La obra de Gioconda Belli se estudiará desde la perspectiva de la sociología de la literatura, la cual analiza el contexto de una sociedad y país para poder comprender su cultura y su producción literaria.

El país donde surge la problemática y en el que la autora plasma los acontecimientos ocurridos en la obra es Nicaragua, del cual ya se ha expuesto a grandes rasgos su historia.

En el aspecto social, no difiere mucho de otros países latinoamericanos, ya que se caracteriza por tener una sociedad patriarcal, donde la mujer pasa a segundo plano y está subordinada al hombre. A través de la sociología de la literatura se explicará la influencia que el contexto social tiene en la obra y la manera como la problemática del país es interpretada en el texto literario.

A partir del análisis del contexto social en el que surgió de la obra se interpretarán algunas de las ideas manifestadas por la autora, así como su respuesta ante la problemática.

Existen diferentes puntos de vista de los teóricos que abordan la obra literaria desde la perspectiva de la sociología de la literatura.

Uno de sus principales exponentes es Juan Ignacio Ferreras, quien afirma que “la Sociología de la Literatura busca en principio la significación de la obra literaria”. (Ferreras, 1980: 30) Es decir, la función que tiene el texto dentro de una sociedad.

Hablar de significación se refiere que el texto es mucho más que un documento escrito, ya que está directamente relacionado con su contexto social y por tal motivo el conocimiento de dicho contexto permite enriquecer la interpretación de la obra.

Ferreras define a la sociología de la literatura de la manera siguiente:

Sociología de la Literatura es la ciencia que tiene por objeto la producción histórica y la materialización social de las obras literarias, en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican. (Ferreras, 1980: 18)

Para este autor, existen tres fases de una obra literaria: génesis, estructura y funcionamiento. La primera fase se refiere a la creación, propiamente dicha; la segunda está relacionada con su estructura interna y se refiere al contenido y la forma como éste se presenta; finalmente, la tercera está enfocada a la manera como se relaciona con la sociedad.

Ferreras opina que es importante estudiar las condiciones de la creación literaria, el contexto del escritor y la obra, además de los elementos estructurales que la componen, pero sin olvidar la función que tiene el texto en la sociedad donde surge.

Esto será de gran importancia para el análisis de *Sofía de los presagios*, ya que se abordará su creación en relación con el contexto donde surgió, es decir, en los primeros años del gobierno sandinista, durante los cuales se realizaron cambios en la sociedad, los cuales se manifiestan en la obra literaria, como por ejemplo la introducción de las píldoras anticonceptivas para el control de la natalidad, así como las facilidades para tramitar el divorcio. Otro aspecto

importante es la influencia de las experiencias de la autora, los cuales se plasman en la novela.

Uno de los teóricos más importantes de la sociología de la literatura fue György Luckas, quien de acuerdo con Sara Sefchovich, realizó las siguientes aportaciones:

Lukacs intentó descubrir las condiciones de posibilidad de aquellos trabajos que fueran capaces de reflejar la realidad social, y en este sentido impuso un nuevo tratamiento a la crítica literaria y a la sociología de la literatura en la búsqueda de las bases teóricas que expliquen a los escritores y a sus obras. (Sefchovich, 1979: 129)

De acuerdo con la cita anterior, en la obra literaria se manifiestan elementos del contexto, lo que permite interpretar el texto literario a partir del conocimiento de dichos elementos.

Como toda disciplina humanística, la sociología de la literatura no muestra una sola línea de conocimiento, sino que existe diversidad de corrientes. Lucien Goldmann comenta que a grandes rasgos es posible identificar dos grandes líneas en la sociología de la literatura:

... existen dos corrientes tanto en sociología de la cultura en general como en sociología de la literatura en particular; una, a la que podríamos calificar de positivista, se opone a toda perspectiva histórica; y la otra, a la que me adhiero, rechaza, por el contrario, toda diferenciación entre sociología e historia. (Goldmann, 1969: 205)

De acuerdo con Goldmann, la corriente positivista pretende realizar un estudio ahistórico, es decir, aborda el texto literario sin tomar en cuenta los elementos históricos que inciden en él; por otro lado, la crítica marxista afirma lo contrario, que es imposible separar la historia y la sociología, porque ambas se complementan: "... cualquier intento por separar la sociología de la historia conduciría necesariamente a dos ciencias y ambas serían a la vez criticables y abstractas." (Goldmann, 1969: 206)

La sociología de la literatura, por lo tanto, debe considerar los elementos históricos presentes en la obra literaria, ya sea a través de su contexto o de las influencias de otros escritores o movimientos que es posible identificar en el texto.

Otro teórico, Jacques Leenhardt, afirma que existen dos grandes aspectos que es necesario tomar en cuenta para realizar un análisis sociológico: la literatura en cuanto producto de consumo de la sociedad y la sociedad como creadora de la literatura.

La expresión “sociología de la literatura” abarca dos tipos muy distintos de investigaciones, que atañen por una parte a la literatura como producto de consumo y por la otra a la literatura como parte integrante de la realidad social, o, si se prefiere –considerando las cosas desde otro ángulo–, a la sociedad como lugar del consumo literario y a la sociedad como sujeto de la creación literaria. (Leenhardt, 1984: 47)

Para este autor, la sociología no se debe limitar al estudio de la obra literaria en relación con el contexto social donde surge, sino que también se debe considerar la influencia dialéctica entre sociedad y literatura, ya que ambas se influyen entre sí. Así como la sociedad genera las condiciones para el surgimiento de la literatura, ésta influye en el pensamiento de la sociedad.

Sobre la relación entre sociología y literatura, Javier Sasso afirma lo siguiente:

El estudio de las creaciones literarias ha sido un aspecto destacado de la llamada “sociología del conocimiento” y puede incluso afirmarse que es este aspecto uno de los que más han seguido incidiendo, más allá e independientemente del auge que tal sociología tuvo en su primera época. (Sasso, 1979: 5)

Esta sociología del conocimiento, para Sasso, es una de las aportaciones más importantes para los que estudian la creación literaria, porque proporciona elementos que permiten realizar la interpretación del texto literario.

De acuerdo con las ideas expresadas por los teóricos anteriormente citados, es posible afirmar que la sociología de la literatura estudia las creaciones literarias en relación con la sociedad donde surgen. Todos coinciden en que la sociedad influye mucho en la obra en particular, así como en la literatura en general.

Como se mencionó en líneas anteriores, no existe una corriente única en la sociología de la literatura. Goldmann mencionaba dos corrientes principales, mientras que Arturo Souto afirma que son cinco: costumbrista, historicista, positivista, marxista y la sociológica integral. La primera teoría se basó en la

antropología para la reconstrucción de las formas de vida del pasado, es decir, considera que en el texto literario están presentes las costumbres y relaciones sociales que se establecen en un lugar determinado. De esta manera, al leer los textos literarios producidos por una cultura determinada, se conoce la forma de vivir de ésta.

La obra literaria refleja en gran parte las costumbres, los ideales y los valores del pueblo en que se produce. El concepto mismo que del arte literario tuvieron los humanistas –“dulce et utile” –, entraña la idea de que el escritor es el espejo en que se reflejan su pueblo y su época; más precisamente, la sociedad particular a la que pertenece. (Souto, 1973: 12)

De acuerdo con esta corriente, la obra literaria funciona como un reflejo, como una fotografía de la sociedad, ya que reproduce su cultura, sus valores y sus costumbres.

La segunda teoría es la historicista, donde se “subraya en la obra literaria la determinante histórica. La obra reflejaría no sólo la voluntad libre, a veces arbitraria, de su creador, sino el clima temporal que la envuelve.” (Souto, 1973: 12).

De acuerdo con esta corriente, la obra literaria está directamente influida por el contexto histórico donde se genera, de tal manera que el estudio de la historia de la sociedad en que surge la obra permite la comprensión de ésta.

La corriente marxista, por su parte “explica la obra literaria como una superestructura. El escritor participa de la ideología de las clases dominantes o por el contrario se opone a ellas. De una u otra manera participa en la lucha de clases.” (Souto, 1973: 13).

Esta corriente considera que la obra literaria es un campo donde se proyectan los conflictos sociales, es decir, la lucha de clases, así como el rol que el escritor desempeña, es decir, la ideología presente en la obra está relacionada con un sector de la sociedad, ya sean los explotados o los explotadores.

Una cuarta teoría analizada por Arturo Souto es la positivista, la cual surgió como consecuencia del movimiento filosófico del positivismo, que permeó a

diferentes ciencias sociales, donde pretendió dirigir la forma de pensamiento. Su principal representante fue Hippolyte Taine.

La teoría positivista llevó más lejos los intentos de exactitud científica. Taine considera la obra de arte determinada por tres coordenadas: la raza, el medio, el momento. Esto es, la raza a la que pertenece el escritor, las tendencias atávicas que lo empujan a preferir un estilo sobre otro, un tema particular entre muchos. El otro factor es el medio, el clima, el ambiente geográfico que lo condiciona. Por último, el momento, el tiempo histórico en el que vive el artista y que necesariamente debe influir en él y su obra. (Souto, 1973: 12-13)

De acuerdo con Taine, los tres elementos influyen en el autor son el grupo étnico al que pertenece, el medio en el que se desarrolla y el momento histórico en el que se realiza su actividad literaria.

Esta teoría resulta cuestionable, porque no es posible afirmar que por pertenecer a una raza determinada o un país, el escritor debe tener o no calidad, ya que esto depende de otros factores.

La quinta teoría expuesta por Souto es la sociológica integral, porque:

Acepta en parte y engloba las hipótesis precedentes, pero es todavía más precisa; se refiere a las relaciones particulares, intenta estudiar los complejos procesos de la relación literatura-sociedad en sus detalles y renuncia a las explicaciones generales. (Souto, 1973: 12).

Pienso que cada una de estas teorías aporta algo para el análisis de la obra, pero sin desligar el contexto con la obra literaria. Aunque esta última teoría no está de acuerdo con una investigación a fondo.

En el caso de la presente investigación, se utilizará la teoría marxista, porque aporta elementos que pueden ser estudiados en *Sofía de los presagios*, como la ideología y la manera como los personajes actúan a partir de ésta.

2.1.1 Literatura y sociedad

El contexto en el que surge la obra literaria nos proporciona elementos para comprenderla, así como para identificar la estructura social por medio de su cultura, valores e ideología, así como el período histórico en que se desarrolla.

Algunas mujeres empiezan a escribir para dar a conocer lo que piensan, lo que sienten de la vida y de la sociedad, como Gioconda Belli, quien afirma que la literatura no tiene sexo, que vale por su calidad y no por quien la escribe. En Nicaragua, Belli es una de las primeras autoras que aborda en sus poemas y novelas temas sobre erotismo, independencia, maternidad, injusticia, desigualdad, dominación, política, etc., de una sociedad que ella trata de transformarla.

A través de la literatura podemos conocer a una sociedad que revela su pasado y su acontecer; las obras literarias le brindan a la sociedad la oportunidad de conocer lo que pasa en el interior de ellas, como afirma G. N. Pospelov:

La literatura, es, por lo tanto, el arte que mejor se presta al estudio sociológico. Las obras literarias son los depósitos más transparentes del pensamiento creador; en su fondo brotan las fuentes de la vida social que las nutren y que de ordinario se ofrecen con toda claridad a nuestra vista. ¡Claro que además es necesario querer verlas! (Pospelov, 1984: 80)

La literatura permite realizar un análisis de la sociedad, de lo que ha sido, lo que es y lo que será, reflejando en las obras literarias los retratos de vida del autor o de futuras generaciones, porque en una obra literaria se encontrarán nuevas cosas que siempre tendrán vigencia.

La literatura plasma los diferentes aspectos de la sociedad del grupo humano en donde surge:

La sociedad no engendra un objeto, que una vez engendrado o producido queda fuera de la misma, sino que la sociedad se manifiesta, encarna, materializa también a través de la Literatura. No hay, pues, ninguna posibilidad de separar la historia de la sociedad (todo hecho es histórico y social). Toda Literatura, todo objeto, no solamente tiene historia, sino que es sociedad. La sociedad existe a través y por medio de sus manifestaciones que aquí llamamos materializaciones. (Ferrerías, 1980: 32)

De acuerdo con la cita anterior, podemos decir que la historia está ligada a la sociedad por ser un factor social, así como la obra literaria que surge en ésta, mostrando las diferentes acciones del grupo social.

La sociedad es un elemento clave para el estudio de la sociología de la literatura, porque todas las partes del texto literario son estructuras sociales del autor, manifestadas en su obra, como lo menciona el autor Souto:

Mucho más importante para la sociología literaria es el trasfondo social del escritor. El marxismo, sobre todo, insiste en la significación que para el carácter de la obra tiene el medio social al que su autor pertenece. El meollo de la teoría marxista de la literatura es precisamente la idea de que el arte es una superestructura determinada por la clase social. (Souto, 1973: 23)

El escritor, al mostrar una sociedad dentro de sus obras literarias, es porque conoce el trasfondo social, como lo dice Arturo Souto, es decir, una sociedad de la que forma parte el escritor dentro de un núcleo social donde se muestre la vida del autor.

Al ser parte de la superestructura, el arte en general, y la literatura en particular, incide en la ideología y en los elementos espirituales de la sociedad. Con espirituales nos referimos a los elementos inmateriales de la cultura.

En el texto literario, el autor plasma, ya sea de manera consciente o inconsciente, el contexto que ha influido y en su formación:

En el trasfondo social, hay que distinguir los siguientes puntos esenciales: a) el trasfondo familiar, o sea la clase social de la familia a la que pertenece el escritor, el ambiente concreto en que nace y se cría; b) el oficio o profesión que desempeña, puesto que éste será un factor determinante para situarlo en determinada clase; la movilidad social que haya tenido, ya que ésta, particularmente en los artistas, es muy grande. (Souto, 1973: 23-24)

Para este autor las relaciones sociales y familiares influyen mucho en la creación literaria, por lo que algunas de estas ideas de Souto coinciden con Robert Escarpit, al decir que para analizar a un escritor, quien está inmerso dentro de una sociedad, el primer paso debe ser conocer sus orígenes, posteriormente se sabrá el porque de su producción. La obra literaria, como lo menciona Robert Escarpit,

debe analizarse en función de situaciones de creación, edición, distribución y consumo, cada una de las cuales interviene en esta sociedad:

Todo hecho literario supone escritores, libros y lectores o, para hablar de una forma más general, creadores, obras y un público. Constituye un circuito de intercambios que, mediante un aparato de transmisión extremadamente complejo, a la vez arte, técnica y comercio, une individuos bien definidos (si no siempre especialmente conocidos) a una colectividad más o menos anónima (pero limitada). (Escarpit, 1971: 5)

Sabemos que una obra literaria debe ser difundida y para esto la sociedad debe contar con los recursos necesarios de circulación para que los lectores tengan el acceso a los textos.

También Escarpit afirma que la sociedad se manifiesta en los diferentes estratos que la conforman y cada uno de ellos constituye un sector de población donde se consume un cierto género literario y temático, en donde los autores que trascienden son los que escriben para el público y los que no logran esto son vistos como de menor categoría.

2.1.2 Visión del mundo

La forma de pensar de las personas significa entender o ver de otra manera lo que está sucediendo a su alrededor, como es el caso de la obra *Sofía de los presagios*, de Gioconda Belli, donde la protagonista es quien trata de cambiar su condición sumisa y romper con la ideología del patriarcado que le han asignado. Sofía logra desplazar la dominación que René pretendía realizar con ella, lo que le permite a ésta tener un lugar en la sociedad y decidir por sí misma.

En la novela *Sofía de los presagios* es posible identificar la ideología patriarcal que se impone a las mujeres, pero también una forma de pensamiento diferente, que es la que mueve a Sofía en la búsqueda de su emancipación. La ideología también es considerada como una visión del mundo.

Lucien Goldmann opina sobre la visión del mundo:

Esta visión total de las relaciones humanas entre los hombres y el universo implica en este tipo de conciencia colectiva la posibilidad, y muchas veces la

presencia efectiva, de un ideal del hombre y esto nos lleva a diferenciarlo del tipo de conciencia colectiva que hemos llamado ideología, designándola con el término de *visión del mundo*. (Goldmann, 1969: 210)

De acuerdo con Goldmann, la visión del mundo implica una forma de concebir al hombre ideal, y en su caso, a la mujer que cumple con las características ideales. Para el patriarcado, el ideal se refiere a la mujer sumisa, subordinada al hombre, ya sea el padre o el marido. La mujer que no cumple con este patrón es menospreciada o rechazada por los hombres.

La visión del mundo implica las creencias de los seres humanos, las cuales explican las relaciones entre ellos mismos y el universo que habitan, por lo que determinan su forma de actuar y pensar. Por su parte, Juan Ignacio Ferreras considera lo siguiente:

Visiones del mundo o conciencias colectivas, de grupo, de clase, mentalidades, <ideologías>, etc. Cualquiera que sea el nombre que se adopte, el concepto ha de ser siempre el mismo: el modo de pensar, esperar, proyectar, temer, calcular, etc., de un grupo, obligatoriamente colectivo, de hombres inmersos en una sociedad bien caracterizada. (Ferreras, 1980, 33)

Estos dos autores coinciden en que la visión del mundo adquiere diferentes significados, pero siempre explicará la manera de pensar de un grupo social, el cual la considera como correcta o válida.

Ferreras menciona que la visión del mundo no se limita a la explicación o interpretación entre el hombre, la sociedad y el mundo, sino que puede suponer que puede cambiar su situación o dejar las cosas como están:

Cada grupo social, en su lucha y vida sociales va construyéndose así una mentalidad precisa, específica, que no solamente le permite acomodarse, siempre en lucha, con la realidad objetiva, sino que también le permite soñar, idealizar, evadirse, etc. (Ferreras, 1980, 28).

Ferreras afirma que a partir de la visión del mundo surgen nuevas formas sociales e históricas, costumbres, creencias, elementos que son importantes en el estudio sociológico:

... el estudio de la estructura no se agota aquí, puesto que al sociólogo le toca relacionar obra con visión del mundo, obra con conciencia de clase, y estudiar sobre todo las necesarias mediaciones que han de aparecer entre los diferentes polos de las relaciones descubiertas y descritas. (Ferrerías, 1980, 22)

A través de las visiones del mundo es posible identificar las relaciones entre las estructuras de la sociedad y las del texto literario, el cual tiene una función de gran importancia porque permite a los grupos sociales plasmar su forma de pensar y validarla ante los demás.

En las obras literarias los grupos sociales construyen una visión que les permite adaptarse al mundo en el que viven, como lo afirma Ferrerías:

Una visión del mundo sirve para vivir la vida cotidiana, para acomodarse ante el conflicto de todos los días, incluso sirve para valorar el gesto más anodino y para crear una nueva connotación; pero aún hay más, una visión del mundo, por su definición misma, posee, consciente e inconscientemente percibida, una imagen del mundo. (Ferrerías, 1980, 28)

Por medio de las visiones del mundo podemos defender y adaptarnos al mundo en el que vivimos pero sobre todo modificar la sociedad. En la visión del mundo se explican las relaciones humanas y la forma en que funciona la sociedad. Cuando se está de acuerdo con el orden establecido, la visión lo apoya, cuando se disiente de dicho orden, la visión del mundo sugiere cambios que modifiquen las estructuras sociales.

Sara Sefchovich comenta al respecto:

La visión del mundo se convertirá en la fórmula consciente del escritor para sí y para los demás, en su creación, en tanto que es la posición directa que tiene frente a los problemas del mundo, e indirecta frente a todo lo que concierne a su época, además de que es un criterio instintivo con el que se produce la plasmación artística de los fenómenos. (Sefchovich, 1979: 77)

De acuerdo con Sefchovich, la visión del mundo se plasma en el texto literario, es un elemento esencial para su creación, mostrando la postura del autor ante la problemática que surge en un momento determinado.

A través de la obra, en nuestro caso *Sofía de los presagios*, Gioconda Belli muestra una visión del mundo que se opone a la dominante, es decir, a la idea

patriarcal de que la buena mujer es la que se encuentra dominada por el hombre y acepta su condición.

Esta idea surge desde tiempos pasados, por ejemplo, en *La Biblia*, Dios castiga a Adán “por obedecer a su mujer”, es decir, como éste no supo dominar a Eva, Dios decide castigarlo.

En el caso de la mujer, Dios le da, entre otros castigos, la orden de que el hombre la dominará, como un castigo por haber decidido por sí misma.

Por su parte, Gioconda Belli proporciona a su protagonista la posibilidad de decidir sobre su propio destino, al separarse de un hombre a quien no ama y que tampoco la ama, que sólo intenta sojuzgarla y la ve como un objeto de su propiedad.

2.1.3 Cosificación

Este concepto se conoce también como reificación y se refiere a la manera en que la sociedad reduce a los seres humanos a la categoría de simples objetos o cosas, a los que se ha degradado hasta hacerlos sentirse ajenos a su mundo y sin algún deseo de modificar su situación. Este factor influye mucho en la obra literaria *Sofía de los Presagios* cuando René toma a Sofía como un objeto sexual para satisfacer sus necesidades y demostrar su hombría, por lo que al contraer matrimonio con ella, Sofía solamente se encargaría de organizar su casa, los quehaceres domésticos, y de procrear hijos, es decir, estaría subordinada a René, quien sería su propietario y ella un simple objeto a su servicio.

Sobre la cosificación, Lucien Goldmann opina lo siguiente:

El mismo término [cosificación] empleado por LUKÁCS indicaba que la desaparición de toda importancia y de toda significación de la acción de los individuos, su transformación en mirones, en seres puramente pasivos, no eran más que las manifestaciones periféricas de un fenómeno fundamental, precisamente el de la cosificación, el de la transformación de seres humanos en cosas. (Goldmann, 1975: 209)

Cuando el ser humano es cosificado, se vuelve pasivo ante una sociedad dominante, acepta su rol como un simple espectador, sin hacer nada por cambiar su situación.

J. M. Castellet señala que la mayoría de las relaciones del ser humano son enajenadas y que se realizan de manera automática, provocando el desequilibrio de los sujetos en particular y de la sociedad en general.

... ya no hay “cosas”, sino mercaderías, productos en serie; los coches ocupan el lugar de los animales, la ciudad es un dormitorio anexo a la oficina; el tiempo es horario, el hombre, un engranaje; sólo las clases tienen una historia; una zona de la vida no figura como vida verdadera, porque es anónima y está coaccionada y, al fin, nos damos cuenta de que comprende el noventa y cinco por ciento de la vida. (Castellet, 1976: 27)

Los seres humanos pueden ser reemplazados al momento en el que ya no son útiles. No son más que piezas dentro de una maquinaria que cumplen una vida útil y al término de ésta son sustituidos por nuevas piezas. El marxismo afirmaba que al proletariado se le proporcionaba un salario que sólo le permitía reproducir su fuerza de trabajo y criar hijos que con el tiempo lo sustituyeran en las actividades económicas.

Las llamadas sociedades industriales manifiestan esta conducta, en la cual las personas se conforman con sobrevivir, porque carecen de criterio que los impulse a modificar las estructuras económicas dominantes:

El modo de producción capitalista, que es el nivel económico más alto en las sociedades, es, sin embargo, desfavorable al despliegue del arte y la literatura, porque las relaciones entre los hombres y con la naturaleza aparecen cosificadas, y el hombre deformado, fragmentado, alienado. Y por supuesto que el arte y la literatura son esencialmente humanistas, en el sentido de entender profundamente al hombre y defender su integridad frente a las tendencias que lo deforman, ahí donde la explotación es tan brutal como en el capitalismo, se requiere de un arduo trabajo intelectual para aprehender la esencia de las relaciones sociales. (Sefchovich, 1979: 103)

El arte y la literatura son muy importantes para este tipo de sociedades porque tratan de concientizar al ser humano y valorarse por sí mismo permitiendo recuperar su dignidad y exigir una sociedad equitativa, aunque para el sistema capitalista estos dos elementos no son aceptados.

La literatura trata de romper con la enajenación, al proporcionar visiones del mundo diferentes a las presentadas por los grupos de poder, es decir, proporciona alternativas para que el lector se observe a sí mismo y comprenda que existen alternativas a su situación.

En el caso de Sofía, ésta observa que puede separarse del hombre que intenta dominarla, así como utilizar anticonceptivos para no embarazarse y de esta manera no ser atada por medio de los hijos.

2.1.4 El arte como elemento emancipador

Cuando el ser humano plasma o expresa sentimientos por distintos medios, está manifestando una creación propia que se convierte en arte, donde muestra lo que pasa a su alrededor, esto puede ser real o ficticio. El arte es una de las expresiones más significativas para la sociedad.

Gioconda Belli, al publicar su novela *Sofía de los presagios*, muestra por medio de su obra una forma de libertad al expresar la historia y la realidad del pueblo nicaragüense, lo que con distintos matices realiza en otras de sus obras, por lo que cada una de sus creaciones literarias es una forma de liberar a esa mujer que en algún momento fue oprimida.

Sobre el arte como elemento emancipador, y Lucien Goldmann propone lo siguiente:

... tratar de comprender la creación cultural al margen de la vida global de la sociedad en que se desarrolla es una empresa tan inútil como tratar de arrancar, no provisionalmente y por necesidades de estudio, sino de una manera fundamental y duradera, la palabra a la frase o la frase al discurso. Si se considera que esto es inaceptable creo que debe admitirse también que no podría estudiarse de forma más válida el discurso separándolo del individuo que lo formula o bien separando a este individuo de las relaciones sociohistóricas en las que se encuentra inmerso. (Goldmann, 1969: 208)

En la cita anterior podemos ver lo difícil que sería desprender la creación literaria de su contexto social, ya que al recrear su obra, el escritor necesita de diferentes componentes, como son el individuo, su historia y su sociedad.

Sabemos que el arte tiene un significado especial para el creador, aunque para algunos no es apreciado.

Asimismo Goldmann menciona que el grupo social de donde surge el creador individual recurre al arte para expresar su conciencia colectiva:

En esta perspectiva la creación cultural en sus diferentes formas –religiosa, filosófica, artística y, por supuesto, también literaria– constituye un comportamiento privilegiado en la medida en que realiza, en un campo particular, una estructura, más o menos coherente y significativa, es decir, en la medida en que se acerca a un fin *al que tienden todos los miembros de un determinado grupo social*. (Goldmann, 1969: 209)

El arte puede mostrarse desde distintas maneras, pero siempre generará una estructura coherente y significativa que corresponda con las aspiraciones del grupo social de donde surge.

En el arte la ideología es uno de los elementos que resulta difícil aislar, como lo dice Louis Althusser:

lo que el arte nos hace *ver* o nos da en forma de un “*ver*”, un “*percibir*” y un “*sentir*” (que no es la forma del “*conocer*”) es la ideología de la que nace, en la que se sumerge, de la que se destaca en cuanto arte y a la que hace alusión. (Althusser, 1974: 86)

De acuerdo con Althusser, el primer paso a realizar es tener en mente lo que se va a crear, después proyectarlo y ver qué le provoca al público. La sociología de la literatura considera que la obra artística materializa la visión del mundo de un grupo social:

La misma naturaleza de las grandes obras culturales indica cuáles deben ser sus características. En efecto, estas obras representan, como hemos dicho, la expresión de visiones del mundo, es decir, de secciones de la realidad, imaginaria o conceptual, estructuradas de tal forma que, sin que sea preciso completar esencialmente su estructura, se les pueda desarrollar en universos globales. (Goldmann, 1975: 227)

Una obra artística nace de la ideología de la persona o de un grupo social que quiere demostrar lo que sucede, por lo que el arte no debe ser ajeno a la sociedad.

Otra autora que habla sobre el arte como una manera de emancipación es Sara Sefchovich, quien considera que al interpretar la realidad, el arte concientiza al ser humano y se vuelve emancipador:

La inclusión en la estética del elemento central de la praxis, distingue a la línea marxista de cualquier estética clásica: el arte es capaz de sacar al hombre de su animalidad, de ayudarlo a reconocer y a transformar a su mundo y a sí mismo, el arte es la autoconciencia de la especie humana y su proyecto. (Sefchovich, 1979: 129)

A través del arte, el hombre puede cobrar conciencia de sí mismo y de esta manera busca cambiar su situación. Esta idea sobre la función emancipadora del arte coincide con Pospelov, quien afirma al respecto que:

Los artistas otorgan a los aspectos característicos de los hechos, tales como éstos aparecen en la vida, una nueva dimensión. Observan los aspectos característicos encontrados en la realidad cotidiana de la vida humana y en la conciencia del hombre e imaginan, inspirándose a menudo en su experiencia personal, nuevos aspectos característicos, cuyas particularidades sociohistóricas aparecen con mucha mayor claridad, fuerza y rotundidad de lo que es posible en la vida real. Efectivamente, en la vida lo esencial suele no aparecer con cabal claridad; se ve empañado por lo accidental y lo accesorio, y nunca tiene continuidad ni perfecciones internas. (Pospelov, 1984: 83)

Cuando un escritor realiza una obra artística, influyen en ella los aspectos sociohistóricos para su creación; esto le permite al arte romper con toda imposición que le fue atribuida, al mismo tiempo que contribuye a la emancipación del ser humano.

Armanda Guiducci afirma sobre el arte: “por la transparencia de las implicaciones práctico-sociales, el arte aclara cuál es la condición para que los fines de *toda* la lucha cultural no sean tergiversados; es el espía de un colosal problema de orden general.” (Guiducci, 1974: 164)

En la cita anterior se afirma que el arte contribuye a la lucha liberadora cuando el ser humano cobra conciencia de propia condición y poder actuar ante la problemática que enfrenta.

2.2 La novela centroamericana

La novela en Centroamérica cobró ímpetu durante la década de los sesenta, período donde se empieza a reconstruir la realidad desde diferentes perspectivas; una de ellas es la escritura hecha por mujeres que ha tenido un impacto en las sociedades centroamericanas mostrando su ideología actual. Las escritoras de esta región tratan de eliminar toda imposición patriarcal, creando una literatura libre de cualquier limitación cultural, donde la mujer llega a ser partícipe en el ámbito social e histórico, capaz de construir su propia identidad.

El tema de la mujer, después de un período de protesta y defensa de sus derechos, le ha permitido tener un lugar tanto en la literatura como en la sociedad, tal es el caso de la autora Susana Reisz, quien afirma:

Las dos últimas décadas se han caracterizado por un reordenamiento de los mapas políticos, sociales y étnicos del orbe y que la mujer se ha incorporado como grupo emergente, que había permanecido invisible y silencioso por varios siglos, pues deja de ser un sujeto de exclusión y se convierte en un sujeto activo que se reivindica. (Reisz ,1996:25)

De acuerdo con esta autora, la mujer se involucra en los diferentes espacios, tanto sociales como políticos e históricos, en los que se muestra diferente, capaz de poder decidir y romper con las imposiciones y visiones de género que le asignaron en algún momento.

A finales de los años setenta, la literatura centroamericana se caracteriza por un alto grado de historicidad, ya que los autores plasman la situación que viven y su contexto histórico en distintas producciones literarias, como son el testimonio, la autobiografía, las memorias, el diario íntimo y la novela histórica. En América Central, la década de los años ochenta pertenece al auge de la literatura testimonial como consecuencia de los diferentes procesos revolucionarios, mientras que los años noventa se caracterizan con la novela histórica en el mercado del libro centroamericano. La narrativa de mujeres en Centroamérica registra un auge en la producción, con un total de 268 autoras, entre las cuales se

pueden mencionar 33 hondureñas, 85 costarricenses, 58 guatemaltecas, 21 salvadoreñas, 20 panameñas y 51 nicaragüenses.

El tema de la guerrilla se encuentra presente en las obras de denuncia y las obras testimoniales. Las escritoras principales de la novela de denuncia son Rosario Aguilar, Gioconda Belli, Claribel Alegría, Gloria Guardia y Jacinta Escudos.

En cuanto a la obra testimonial, las autoras más importantes son Claribel Alegría y Rigoberta Menchú. Por su parte, otras autoras escriben cuentos con la temática de las guerras revolucionarias, entre las que podemos citar a Norma García Mainieri, Ana María Rodas, Mildred Hernández, Circe Rodríguez, María Eugenia Ramos y Claudia Hernández. En relación a la novela histórica, las literatas más sobresalientes son Rosario Aguilar, Tatiana Lobo, Gloria Guardia y Anacristina Rossi. Es importante señalar que este género de narrativa ha sido inaugurado en Centroamérica por Tatiana Lobo y Rosario Aguilar.

2.2.1 Novela en Nicaragua

La poesía era una de las principales formas de expresión en Nicaragua. Poco después, durante la Revolución Popular Sandinista, se desarrolla un nuevo género, la narrativa, que se expone a finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX, con los escritores Lizandro Chávez Alfaro y Sergio Ramírez, cuyas obras *Trágame tierra* (1969) y *Tiempo de fulgor* (1970), respectivamente, irrumpen en la producción literaria y se consideran como las iniciadora de la novela contemporánea en Nicaragua.

Jorge Eduardo Arellano, en el artículo “Panorama de la literatura nicaragüense” menciona el escaso desarrollo de la novela de Nicaragua en su país, en lo cual influyen factores como:

El nulo desarrollo del género en la época colonial, el fenómeno del *rubendarismo*, la entrega de los escritores a la política y al periodismo.

La ausencia de un mercado de libros con todo lo que implica desarrollo de la lectura, estímulo para el narrador, etc. y el propio carácter del oficio: no es para cualquiera escribir novelas (Arellano, 1967:129)

Estas son las causas que provocaron que la narrativa no lograra un mayor reconocimiento fuera de Nicaragua. De igual modo, el *rubendarismo* la mayor parte de los escritores se dedicó a escribir más poesía, además de otro factor: el poco tiempo que dedicaban a sus obras los escritores porque ocupaban cargos administrativos y, por último, la falta de reconocimiento sobre la novela y el bajo nivel de desarrollo económico, aunado esto a la incipiente industria editorial.

En 1979 la difusión y la publicación de libros en Nicaragua resultaba difícil, porque el país tenía tareas más urgentes. A pesar de los problemas por el contexto socioeconómico, en la segunda mitad de los años ochenta y los noventa el país se ha caracterizado por la mayor publicación, como consecuencia de un cambio estructural de la sociedad nicaragüense.

2.2.2 Narrativa femenina contemporánea en Nicaragua

La representación de personajes femeninos en las novelas escritas por mujeres demuestra los nuevos comportamientos: cuestionarse sobre su problemática, así como los deseos y dificultades por alcanzar su autonomía. Biruté Ciplijauskaitė, en su trabajo titulado *La novela femenina contemporánea (1970-1985)* afirma que en la literatura de escritura femenina es posible encontrar “la existencia de un proceso de concientización femenina ligado a las experiencias individuales pasadas y también a los temas como sexualidad, aborto, maternidad, o a elegir una profesión.” (Ciplijauskaitė, 1982:30) Es decir, en las novelas se abordan problemas que aquejan a la mujer en cuanto género.

Dentro de la narrativa nicaragüense escrita por mujeres destacan las literatas María Teresa Sánchez, Claribel Alegría, Rosario Aguilar y Gioconda Belli, quienes en sus obras expresan personajes femeninos en busca de su identidad.

María Teresa Sánchez nació el 15 de octubre de 1918 en Managua. Es considerada como una de las primeras mujeres que tuvo participación femenina en la literatura de Nicaragua desde la etapa precolombina. Destaca como poeta y narradora, así como en la pintura y escultura, dándose a conocer por fomentar la

cultura nicaragüense dentro de una sociedad que aún no llegaba a comprender el valor de la mujer y las capacidades que pudiera adquirir.

Fundó el Círculo de Letras y la Editorial “Nuevos Horizontes”, se publicó la antología de la Poesía Nicaragüense en la que muestra las obras de diferentes poetas como Amanda Aragón, Yolanda Caligaris, Margarita Gómez, Cándida Rosa Matus, Alicia Prado Sacasa y Aura Rostand.

Viajó por los países centroamericanos promoviendo la cultura nicaragüense. En su círculo literario se produjeron acontecimientos culturales como la conferencia sobre Huidobro de Joaquín Pasos y la presentación del poeta español republicano León Felipe. En los años 80 recibió la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío.

Fue galardonada con el Premio Nacional “Rubén Darío”, en los años 1945, 1948, 1957 y 1958. También se le conoce como la mujer del Arte y las Letras, autora de obras poéticas y narrativas como *Sombra* (1941), *Canción de los caminos* (1949), *Canto amargo* (1948) y *Poemas de la tarde* (1964), además de ser aficionada a las obras plásticas.

Claribel Alegría nació el 12 de mayo de 1924 en Estelí, Nicaragua. Sus padres, forzados por el dictador Anastasio Somoza, tuvieron que exiliarse, dirigiéndose hacia la ciudad de Santa Ana, San Salvador, lugar donde la poeta vivió su niñez y adolescencia. Posteriormente se trasladó a Estados Unidos para continuar sus estudios. Ha estado en México, Chile y París; parte de su vida residió en Mallorca, y desde finales de 1979 radica en Nicaragua.

En la década de los años treinta, en San Salvador, tiene la desgracia de presenciar, a los siete años de edad, la masacre de 30 mil campesinos e indígenas, realizada por el general Maximiliano Hernández Martínez. Este hecho marcó su vida, lo que la motivó para asumir un compromiso social con los derechos humanos, el cual se proyectó en sus obras: novelas históricas, libros testimoniales y poemas.

En 1943 fue becada por la Universidad de Loyola (New Orleans, Estados Unidos) y finalizó su Bachelor of Arts en Filosofía y Letras en la George Washington University (Washington D. C., 1948). Se desempeñó como traductora

y secretaria en la Unión Panamericana, actual Organización de Estados Americanos (OEA).

En cuanto a su narrativa, trata de mostrar la opresión política y social que sufre la mujer centroamericana, así como los demás estratos de la sociedad. Una de sus principales novelas es *Cenizas de Izalco* (1966), en la que se destaca el problema de la justicia social, la contradicción entre los blancos, poseedores de los medios de producción, y los desposeídos, los indígenas.

Otra de sus obras, *El detén*, rompe con los valores morales de la sociedad al presentar temáticas como el alcoholismo y la violación. Los personajes son mujeres que viven en un ambiente de violencia. La protagonista, Karen, es víctima de una violación, además de que es sometida por Mark, quien es muy agresivo, al grado de golpear a su amante y utilizarla como objeto de pornografía.

En la novela *Álbum familiar*, Ximena es profesora de secundaria, vive de manera cómoda y egoísta su madre es salvadoreña y su padre nicaragüense, su marido Marcel es un francés orgulloso de su cultura y quiere conocer la situación de los países centroamericanos. Aquí se demuestra con el personaje de Ximena el problema del nicaragüense exiliado en Centroamérica

Rosario Aguilar nació en León, Nicaragua el 29 de enero de 1938. Se le conoce como la primera mujer narradora nicaragüense y la primera mujer que ingresó en 1999 como “miembro de Número” a la Academia Nicaragüense de la Lengua. Su producción literaria se desarrolla en los años setenta dentro del contexto de la dictadura somocista y alcanza su mayor auge en la década sandinista, llegando a ser una de las autoras más reconocidas de la narrativa centroamericana actual de Nicaragua, en cuyas obras denuncia temas como la prostitución, el aborto, la lucha revolucionaria, la opresión y la desigualdad social.

A los 26 años publicó su primera novela *Primavera sonámbula* (1964), donde la protagonista es una mujer recluida en una clínica psiquiátrica pues padece de agorafobia. Esta mujer, a través de esa enfermedad mental, trata de ocultar sus fobias y sufrimientos, revelando una vida atormentada. La autora expone, a partir de la corriente psicológica en la narrativa, la manera como la

mujer es capaz de mostrar el descubrimiento de su cuerpo y expresar su sensualidad, algo que no había sido explorado.

Su segunda novela es *Quince barrotes de izquierda a derecha* (1965), donde aborda temas como la violencia contra la mujer, el abuso infantil, la prostitución y la violación. Todas estas situaciones se presentan mediante una joven que es explotada por su padrastro, por lo que la mujer, llena de violencia, termina matándolo, ya que no pudo soportar más el abuso de poder que ejercía sobre ella.

En la novela *Rosa Sarmiento* (1968), una joven llamada Rosa, que no está enamorada, por conveniencia se casa con un hombre que la engaña, por lo que ella termina por ser víctima de una sociedad machista. Rosa se hace varias interrogantes sobre la situación de las mujeres, cómo pueden traer hijos sin saber por qué ni para qué y resignarse a una vida llena de injusticias.

En la obra *Aquel mar sin fondo ni playa* (1970), el personaje sufre el dolor tras la muerte de su hijo ahorcado por su hijastro.

En *El guerrillero* (1976) nos habla sobre una sociedad rural y la guerrilla, donde la crueldad de un régimen autoritario se muestra de diferentes maneras. El aborto se presenta con el personaje de una maestra que por amor trata de proteger a su marido y huye tras una pelea.

En *Siete relatos sobre el amor y la guerra* (1986), con temas como guerra, alfabetización, violación y tortura, los personajes son siete mujeres que experimentan el dolor del exilio, así como el triunfo de los guerrilleros en 1979. La mayor parte de la narrativa de Rosario Aguilar refleja la situación y las vivencias de las mujeres con relatos trágicos y a veces con finales abiertos, con referencia a su experiencia personal.

La autora nos explica cómo ve a Nicaragua. Fue originaria de León, una de las ciudades más antiguas del país:

No encuentro mejor medio para conocer el dolor humano que la vida diaria en Nicaragua. No hablo de terremotos, maremotos, inundaciones, erupciones volcánicas, desastres que lo hacen más intenso, sino de lo cotidiano. Si una va a una clínica, al hospital, a una farmacia, allí están latentes el dolor y la desesperación. En los mercados, terminales de buses, semáforos, se mira

palpable la lucha por sobrevivir, aunque sea un día más, una semana más. (Aguilar, 1986: 45)

Aunque la escritora no tuvo participación directa en la lucha antisomocista, sus obras contienen una crítica personal sobre lo político y el apego que mostró por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, fue capaz de observar y reflejar, tanto en sus libros como en su obra *El Guerrillero*, con un estilo autoritario y machista de la vida social.

Otra autora es Gioconda Belli, quien nació en Managua, Nicaragua, el 9 de diciembre de 1948. Es una de las principales escritoras nicaragüenses de la actualidad, que se destaca, como han quedado dicho por su poesía y su narrativa.

Gioconda Belli pertenece a la generación de poetas que crearon un nuevo estilo de expresión en Nicaragua. Decidida a rescatar el lugar de la mujer, su obra plasma la incesante búsqueda de la identidad femenina y el encuentro con la conciencia social, a través de una actitud revolucionaria. Su obra está fuertemente influida por su vida. En su poesía convierte a la mujer en símbolo de la nación, elogiando su participación en la revolución de Nicaragua.

2.3 Teoría de género

Esta teoría nos permitirá conocer conceptos como *género*, *perspectiva de género* y *rol de género*, a partir de los cuales se analizará la función que desempeñan los hombres y las mujeres en los diferentes ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales, de acuerdo con los estereotipos que les ha asignado en la sociedad.

Es importante señalar que los sexos son una característica biológica, mientras que el género es una construcción social, es decir, la sociedad es quien determina las funciones que desempeña cada uno de los géneros.

2.3.1 Rol de género

Cada individuo se desarrolla en diferentes contextos dentro de la sociedad a la cual pertenece. Con el propósito de ser reconocido y respetado, pretende adquirir un lugar específico de acuerdo a una serie de características conforme al género al que pertenece. Es por ello que surgen los roles de género, donde se les asigna tanto al hombre como a la mujer comportamientos, normas y valores determinados dentro de un contexto propio de cada género.

El autor Rodríguez menciona que los roles de género surgen como una “necesidad de establecer una diferencia entre el sexo y el actuar de los individuos” (Rodríguez, 2002:18), es decir, que cada persona obtenga un lugar específico dentro de un contexto con el fin de mantener un orden en la sociedad donde participan tanto el hombre como la mujer.

El sexo por su parte es determinado por los rasgos anatómicos que distinguen al hombre de la mujer. Para clasificar los dos géneros existentes dentro de la sociedad se utilizan los términos femenino y masculino. Es necesario mencionar que el sexo son “las características biológicas naturales e inmodificables de los hombres y las mujeres” (Hernández y Vega; 2003: 7) Son asignados al sexo a sus características a partir del nacimiento de acuerdo con los genitales masculinos o femeninos, así como por los cromosomas. Las diferencias biológicas que existen entre los sexos se constituyen a partir de la estructuración del género como lo señala Kaufman (citado en Rodríguez, 2002) ya que a partir del sexo las personas construyen relaciones personales con los demás, así como la pertenencia a un grupo genérico u otro: hombres y mujeres aprenden a establecer relaciones en diferentes ámbitos según su género.

El género es una construcción social creada dentro de una sociedad por diferentes instituciones como la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación, estableciendo una serie de normas, conductas, prácticas, expectativas y valores, en donde se construye una identidad propia que induce al individuo a identificarse como perteneciente al género femenino o masculino. De esta manera el género es una cuestión social que se conserva con las diferentes

instituciones de la sociedad para establecer un modo de vida propio para cada uno de los sexos, pero sobre todo tiene el propósito de organizar las relaciones sociales.

El autor Buendía J. (citado en Marín y Medina, 2003:24) define al género como “una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, que se dan a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos” De acuerdo con el autor esto se genera cuando existe un contexto social en el que se establecen diferentes formas de vida, las cuales determinan una construcción distinta para cada género.

Otro autor es Connel Raewyn (2002) quien menciona que el género es “la estructura de relaciones sociales que se centra en el ámbito reproductivo y el conjunto de prácticas (que se rige por la estructura) que aportan distinciones entre los cuerpos dentro de los procesos sociales”. (Connel; 2002:12) Es decir, que las formas de relación y las actividades que se realizan dentro de la sociedad dependen de las asignaciones que dicha sociedad determina para cada uno de los géneros.

La autora Martha Lamas (1986) en *La antropología feminista y la categoría de género* opina al respecto que el género se refiere al “conjunto de conductas atribuidas a hombres y mujeres, las cuales se desarrollan a partir de la diferencia sexual que existe entre los individuos”. Menciona que a través del comportamiento, valores, normas y sexo es como se asigna un papel de género.

Esta autora también señala que las personas y ponen en práctica una serie de comportamientos propios de cada género, y ello se debe a que éstos han sido ya asignados. También señala que en el género se articulan tres aspectos:

- 1.- La asignación, atribución o rotulación de género. Esto hace referencia a la asignación del género al recién nacido a partir de la apariencia de los genitales. Hay veces en las que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica, y no se detecta esta contradicción, o no se prevé la solución, generando con ellos graves trastornos.

- 2.- La identidad de género. Esta se establece entre los dos y los tres años de edad; hace referencia al reconocimiento del niño y la niña como parte del

género masculino y femenino respectivamente. Éste se manifiesta a través de las actividades, sentimientos, actitudes del niño o la niña, así como también a través del juego y los comportamientos de cada uno. El sentimiento de pertenencia que lleva a los individuos a decir “soy niña” o “soy niño” se entiende como la conciencia y la autopercepción de su identidad genérica. De esta percepción se distingue el “soy masculino” o “soy femenina” pues esta difiere de la primera ya que esta última se consolida hasta que el individuo comprende la manera en la que sus padres desean verlo (a) expresar su masculinidad o femineidad, es decir, la manera como debe comportarse para ser un niño o una niña.

3.- El rol de género. Éste se refiere al conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. Así como las expectativas que se tienen con respecto a aquellos comportamientos que son adecuados para una persona que posee un sexo específico. Esta serie de conductas correspondientes al sexo masculino y femenino son prescritas por la estructura social, ya que son las instituciones quienes señalan las funciones de hombres y mujeres dentro de la sociedad. (Lamas, 1986: 33)

De acuerdo con la cita anterior estas características se hacen presentes desde el nacimiento a partir de los genitales externos, asignando un género femenino o masculino y después la sociedad es la que determina el rol que desempeña dentro de un contexto social.

A través de las diferentes instituciones sociales se logra la construcción de la identidad de las personas, Hernández M. y Vega Y. (2003) en *Formación de la identidad femenina a través de la relación madre- hija* menciona que las instancias sociales que acreditan los roles de género a los que deben estar sujetos los individuos para integrarse a la sociedad son las siguientes:

LA FAMILIA

Considerado como el primer contexto de socialización donde a la niña o el niño le inculcan una serie de comportamientos, actividades, normas y valores recibiendo un trato diferente por parte de los padres cuando son niña(o). Este aprendizaje se adquiere por las características propias de cada género, a la imitación de las conductas de los padres del mismo sexo, por ejemplo, los niños tienen que realizar actividades físicas fuertes, independientes, hábiles y valientes, incitando a

que se desarrolle en ámbitos públicos. Y a las niñas se les ha enseñado a realizar actividades del hogar y la procreación de hijos.

En el hogar el juego adquiere gran importancia, porque a cada género se le asignan determinadas actividades lúdicas que los preparan para desempeñarse de acuerdo con el rol de género asignado.

LA ESCUELA

Esta institución transmite conocimientos y habilidades por medio de los libros que muestran a la mujer y al hombre realizando actividades propias de cada sexo. Otra es por parte de los maestros y maestras, que influyen en la niña(o) desde la transmisión del aprendizaje hasta las conductas, así como la elección de una profesión u oficio, las cuales pueden ser exclusivas de un sexo.

Además, los compañeros de colegio comparten un género con los niños y niñas y por tal motivo incitan a sus condiscípulos a comportarse de acuerdo a la manera como lo señala el respectivo rol.

LA RELIGIÓN

Se refiere a las creencias y prácticas que tratan sobre el significado de la vida y la fe a través de las escrituras sagradas, transmitiendo una serie de valores que en algunos casos sancionan o premian los comportamientos de hombres y mujeres. Aquí el hombre representa, en el caso del cristianismo el símbolo de Jesús, y la mujer es sujeta a la abnegación y procreación.

Además algunas religiones son eminentemente machistas, precisamente como el cristianismo, que desde el momento de la creación culpa a la mujer del pecado original y la relega a servir al marido.

MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN

Son los medios encargados de producir información, orientación y entretenimiento, como la televisión, la prensa, el cine, etc., donde se reflejan la forma de actuar, pensar y sentir de las mujeres y hombres, proponiendo una imagen del hombre, en el espacio público, al ser representado como un ser exitoso, una imagen del

fuerte y proveedor de la familia, mientras que la mujer se desenvuelve en el espacio privado como madre, ama de casa abnegada, indefensa, insegura y dependiente. Hoy en día se han hecho a un lado las conductas exclusivas de hombres y mujeres, comenzando a tener nuevos comportamientos que les permiten crecer y desarrollarse en diferentes contextos sociales.

Es importante señalar que los medios masivos de comunicación se encargan de difundir ideas que en muchas ocasiones son aceptados por receptores pasivos, quienes sin ninguna crítica consideran como válidos los contenidos que se les imponen.

2.3.2 Estereotipo de la mujer

El estereotipo es un juicio, creencia o idea preconcebida sobre el desempeño de seres determinados. Están contruidos a partir de los prejuicios, que por lo regular son de carácter negativo, porque se basan en ideas erróneas sobre un grupo social. Blanca González Gabaldón Sevilla comenta al respecto:

Los estereotipos tienen una función para la socialización del individuo donde facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo social, ya que el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo es una manera de permanecer en él. (González, 2008: 80)

De acuerdo con la autora, los estereotipos son todas las creencias atribuidas por un grupo social dominante, actitudes de integración que son realizadas en la infancia y la juventud pero que forman parte del crecimiento en un grupo.

Al pertenecer a una sociedad desarrollamos dentro de ella estereotipos diferentes donde a cada grupo y persona se les asignan características es decir, un conjunto de atributos donde los etiquetamos, los agrupamos, por lo que se termina por aceptar y creer que cada individuo tiene un lugar en alguna de las categorías sociales, aun cuando no conozcamos nada de un individuo, si lo

reconocemos como integrante de un grupo, entonces se le aplica una función en un grupo social.

El autor Tajfel Billig menciona que “los estereotipos nos ayudan a comprender el mundo de manera simplificada, ordenada, coherente, e incluso nos facilita datos sobre alguna predicción o acontecimiento venidero”. (Tajfel; 1984: 81) Es decir: aprender a dominar y adaptarnos al medio social.

También señala que la estereotipia es un fenómeno de categorización tanto en endogrupo (propio) como en exogrupo (ajeno), donde el interés es la forma en que miembros del grupo perciben las diferencias tanto de oposición como de asimilación intergrupala.

Los estereotipos surgen del medio social y se aprenden a través de procesos de socialización y aculturación en los cuales hay elementos tanto por parte del observador como del objeto- sujeto a estereotipar. Son simplemente actitudes de una cultura y una historia y como tales van a nacer y mantenerse porque responden a las necesidades que tiene tal contexto de mantener y preservar unas normas sociales en beneficio para el individuo. Aún siguen permaneciendo éstos en las diferentes generaciones, suelen ser inalterables, siempre que el grupo estereotipador no necesite realizar un cambio y, si lo hubiera, se modificarían los roles de un grupo.

El sexo es uno de los estereotipos que se ha mantenido que según por las características de los grupos de hombres y mujeres en los diferentes contextos, descripciones que adjudican a la mujer sensibilidad, debilidad y dependencia, motivos por los cuales la sociedad les niega trabajos complejos, es decir, estas ideas son causa de un trato discriminatorio que continúa arrastrándose en la vida diaria. A los hombres, en cambio se les ve dominantes, independientes y agresivos.

A estas características tanto de los hombres como de las mujeres se les puede llamar estereotipos de género, donde se reflejan la asignación de roles de ambos en la sociedad, creencias que tienen que tener y desarrollar en una cultura.

Hay varios términos para referirse a este concepto: “estereotipos sexuales”, “estereotipos de rol sexual” y “estereotipo de rol de género” se trata de características psicosociales que se consideran propias para hombres y mujeres.

Éstas se adquieren en un proceso de aprendizaje según los diferentes aspectos socializadores como la familia, la escuela, los medios de comunicación y el lenguaje.

En la obra *Sofía de los Presagios* se recrea una sociedad machista en un pueblo llamado el Diriá, donde los personajes femeninos adoptan características como dependencia, sumisión, el sostenimiento de un hogar y procrear hijos. En la novela situamos al personaje Sofía que desde su infancia empieza a tener una función dentro un núcleo social donde aprende a sentir y a comportarse según las normas, creencias y valores que esa sociedad dicta para cada sexo. Debido a que Sofía se enfrenta a una serie de problemas se muestra inconforme con la condición que se le impone para vivir así que rompe con los estereotipos tradicionales para representar nuevos comportamientos y alcanzar su libertad.

A Sofía se le atribuyen varios estereotipos, el primero es por su condición racial, pues es hija de paya y gitano por lo que existe un cierto rechazo por la comunidad al no aceptarla nombrándola como gitana. “Mal agüero, presagio extraño esa gitana apareciendo entre ellos”. (Belli; 1990: 15) Rasgos físicos como tez morena, nariz recta, el pelo muy negro tupido y los ojos cafés muy diferentes a las demás niñas del pueblo, motivo por el que las demás familias les prohibieron a sus hijos tener un acercamiento con ella.

Otro fue al relacionarla con cosa del diablo. “La gitana es hija del demonio o que el diablo sólo espera el momento para llevársela por los aires, poseerla y dejarla preñada del anticristo” (Belli: 1990: 78).

También podemos ver que dentro de la novela se presentan personajes con poderes sobre la naturaleza, Doña Carmen, Xintal y Samuel, quienes sostienen una relación amistosa con Sofía y la ayudan a descubrir su verdadero origen y su destino. Xintal es quien le enseña a Sofía a leer las cartas y predecir el futuro. Xintal le explica que ella puede leer en la luna el paso de las estaciones del año,

las sequías, el ciclo de las sangres menstruales y los partos y qué función tiene una bruja:

Las brujas están encargadas de conservar la sabiduría ancestral de mujeres, que desde tiempos remotos, antes de que se las persiguiera y se les obligara a la docilidad, veneraban la tierra y conocían el secreto de las buenas cosechas, los poderes mágicos de las plantas y las entrañas de ciertos animales.(Belli, 1990: 121)

Podemos ver en esta cita la imagen de la bruja como una fuente de poder debido a sus conocimientos, pero además como una amenaza para una sociedad patriarcal, y así es como Sofía aprende el oficio de las mujeres antiguas con recetas de cocina y cocciones mágicas con métodos indígenas para que la tierra produzca buenas cosechas.

René encuentra entonces una explicación al comportamiento de Sofía, es decir, su ascendencia gitana. La noche de bodas hizo saber que cuando fuera su mujer “la va a mantener cargada como escopeta de hacienda, preñada, hasta que se le acabe la cinturita y se le pongan dulces y maternales esos ojos oscuros que brillan demasiado, que son un peligro...” (Belli, 1990:24). Los rumores se hacían por todas partes al mencionar que también tenía amoríos con Samuel. Al encontrarlos de noche en el monte la gente decía que Sofía era una puta, es lo que es era bruja, una vergüenza para el pueblo.

CAPÍTULO III. *Sofía de los presagios*

3.1 El contexto social de la obra

El contexto social es un factor muy importante dentro de una obra literaria porque nos permite conocer la estructura social, la cultura y la ideología representado pero sobre todo la época en que se desarrolla. El objeto de análisis en este capítulo es mostrar el interior de los diferentes ambientes en que la novela se desarrolla y cómo la autora trata de crear esos ambientes a partir de la revolución nicaragüense que se dio en ese período.

La novela *Sofía de los presagios* se desarrolla dentro de la época sandinista donde existen relaciones conflictivas entre la sociedad y el individuo, que ocurren dentro de un contexto social bajo ciertas normas determinadas por una sociedad, como es el caso del Diriá, pueblo donde se desarrollan complicadas relaciones entre la protagonista de la novela, Sofía, y la sociedad nicaragüense, por lo que considero importante mencionar el tipo de sociedad en la que se vivía.

Cada sociedad trata de imponer sus órdenes sociales, mientras los individuos reaccionan ante ellos, ya sea aceptándolos o resistiéndolos. En la novela, Sofía se niega a vivir en una sociedad machista, el pueblo del Diriá establecía normas en las que la mujer tenía que someterse a ciertos comportamientos donde la mujer debe estar sujeta al hogar, a procrear hijos y a la satisfacción de su marido, una sociedad que aún vive en la ignorancia al no aceptar el origen de una persona, ya que ésta presenta características que la hacen diferente a los demás. Sin embargo Sofía trata de desestabilizar los distintos contextos en los que ha crecido, proyectando una mujer diferente, libre de condicionamientos, para que se le pueda reconocer ante los demás la capacidad de enfrentar y decidir por sí misma.

El Diriá es un poblado del área rural de Nicaragua, alejado de la evolución política, con una resistencia al cambio, que se mantiene en un estado de atraso y sin esperanzas de modificar la situación a pesar de lo que ya sucede en la ciudad. Pero el pueblo se niega a tener nuevas formas de vida, piensan que al aceptar a

los que son distintos pierden identidad: “El pueblo recién despierto ve pasar a los gitanos con sus carrromatos. Piensan que son cosas nuevas que trajo la revolución, cosas raras que trajo la revolución, como el circo ruso y los cantares búlgaros y los rubios que no son gringos.” (Belli; 1990: 10) Esta cita muestra como una sociedad está llena de prejuicios, ven de manera diferente la forma de vivir de las demás personas.

La autora Gioconda Belli nos recrea un lugar rural como el Diriá, donde no se sienten los efectos de la revolución sandinista, ya que aún existe una sociedad patriarcal representada por prejuicios sociales.

Es de noche y el mundo está quieto. Hay que entrar de puntillas al Diriá, pueblo de brujos, pueblo que crece sobre el cerro que en lo alto se quiebra y baja hacia la inmensa laguna de Apoyo. Las luces están apagadas. El pueblo duerme apoyado en el reflejo del agua. (Belli; 1990: 7)

Tras la llegada de los gitanos al Diriá en una feria del pueblo, éstos instalan sus campamentos y observan que es un poblado muy diferente a los que ellos acostumbraban llegar, piensan que es un lugar de brujos.

El primer problema que enfrenta Sofía es que no pertenece a la misma sociedad del pueblo del Diriá, lugar en donde habita gente paya, por lo que enfrenta un cierto rechazo. Sofía se pregunta por qué no la aceptaban si es igual que todos los demás, recuerda que su padre Sabino le decía la diferencia entre los gitanos y los payos, así como su madre le contaba que ella no era gitana y de cómo ella se había ido de su casa por amor a su padre.

Que para los gitanos era cuestión de vivir cada día sin pensar para atrás, ni para adelante. Eso era ser gitano, le decía, esa era la diferencia con los payos, que tenían que estar siempre en un lugar porque eran esclavos de lo que había pasado y lo que debía suceder. Ellos no, nada los ataba. (Belli, 1990: 17)

En esta cita se muestra cómo eran las formas de vida de cada sociedad paya y gitana, y que Sofía, al ser una niña, aún no podía entender qué era mejor para ella.

Otro problema que enfrenta Sofía es el abandono por sus padres tras una discusión entre ellos en un pueblo ajeno. Ella escucha la discusión y sale atrás de la madre a seguirla, pero se pierde en el pueblo, y los gitanos, ante la necesidad de su búsqueda, no pueden esperar más, por lo que deciden seguir su camino. Su madre piensa que se fue con su padre, y él con ella. Es aquí donde Sofía cree que fue abandonada: “Los gitanos no regresan, ni se vuelve a saber de ellos” (Belli; 1990: 19), ella no puede entender cómo la madre no volvió a buscarla y la haya dejado, su padre era otra cosa, pero su madre que era la única que siempre se había preocupado por ella: “Suavemente, llora, atónita de sus propios recuerdos que hacen más punzante la eterna pregunta del por qué el abandono incomprendible.” (Belli; 1990:235)

Al pasar los días, Eulalia encuentra a la niña de aproximadamente 7 años, llena de miedos al no encontrar a sus padres, por lo que la mujer le ayuda, pero todo parece ser inútil, ellos se han ido. Así que Don Ramón y Eulalia se responsabilizan de proporcionarle una educación, aunque para Sofía no fue fácil adaptarse a una sociedad de prejuicios sociales, al ser rechazada por el pueblo después de su abandono por parte de sus padres.

Se comenta en todas las casas: desnaturalizados, dicen, malos padres esos que abandonaron a su hija y pobrecita la muchachita y la quieren ver, la miran y le ofrecen hojuelas, dulce de alfeñique... Algunos se apartan y apartan a sus hijos de las puertas, les prohíben acercarse a la niña. Mal agüero, presagio extraño esa gitana apareciendo de la nada entre ellos. Parece cosa del diablo. (Belli, 1990: 15)

Existe rechazo hacia Sofía desde su aparición en el pueblo tras su abandono. La gente piensa que es un ser extraño dentro de su sociedad y creen que es una gitana que traerá mala suerte. El rechazo y el abandono han sido razones por las cuales ella lucha consigo misma y decide resistir.

Las principales dificultades del personaje a través de su experiencia revelan las complejas relaciones en una sociedad que critica a quienes le son ajenos, motivo por el cual en el Diriá no aceptan a Sofía, a quien consideran una gitana que traerá mala suerte, ya que su conducta ha sido rebelde desde niña y no cumple con la moral, desde el punto de vista de la gente del pueblo, ya que le

achacan distintos calificativos y calumnias, asignándole características como una bruja y la puta del pueblo.

Hasta cuándo vamos a tolerar todas estas barbaridades. Somos una comunidad cristiana, decente. No hay derecho de que alguien crea que porque tiene reales puede jugar con la decencia de todos. No sé hasta cuándo vamos a permitir que esa mujer nos falte al respeto y nos corrompa a la juventud con su mal ejemplo. Deberíamos sacarla del pueblo. (Belli, 1990: 189)

Se advierte cómo la gente está inconforme de que Sofía siga en el pueblo, corrompiendo las reglas que en algún momento le fueron asignadas ante su llegada y que nunca cumplió.

Otro motivo inaceptable para el pueblo fue que Sofía, durante su matrimonio con René, no pudo darle hijos, porque para ser una mujer debe ser madre. René no se explica cómo no puede quedar embarazada, si él cumple con todos sus deberes y tiene relaciones todas las noches y sólo espera los hijos para así poder domarla.

Son ya seis meses, de casados le dice. Seis meses en que él no ha dejado de hacer lo que le corresponde más que algunos pocos días en que el agotamiento ha podido más que la obligación. Era ya hora de que ella estuviera en cinta. (Belli, 1990: 44)

Aquí se ve cómo René quiere mostrar su hombría cumpliendo con su parte de preñador, él piensa que la del problema es ella; por lo que la lleva al médico: “El examen físico no indica ningún problema. Es cuestión de seguir a Dios rogando y con el mazo dando” (Belli; 1990:47)

Ella se burla y le comenta que es él quien no es capaz de engendrar hijos. El abandonar a René y divorciarse fue otra manera de señalar a Sofía como una mala esposa, incapaz de sostener un matrimonio como muchos existentes en el pueblo. Para el personaje era una forma de independizarse de una sociedad machista y todo se lo debe al abogado Jerónimo, quien la ayudó a divorciarse.

No espera mayores complicaciones, dado que no hay hijos ni bienes mancomunados. En casos como esos, el Juez puede fallar una vez que el trámite conciliatorio no muestre que la parte demandante está dispuesta a revocar su decisión. (Belli; 1990:137)

Jerónimo le explica que su asunto no es complicado, por lo que es cuestión de algunos meses para que el Juez determine la libertad de ambos.

Sofía, después de sufrir ocho años de vida al lado de René, no pide nada a cambio, sino recuperar su libertad, de la que fue privada. Por ello esperó hasta la muerte de su padre adoptivo Don Ramón, ya que al no existir una figura paternal recuperaría su total independencia.

También fue rechazada por tener una hija sin padre reconocido, lo que fue inadmisibles, porque dentro de las tradiciones de la gente los hijos deben existir dentro del matrimonio. Sofía, después de la experiencia con los hombres, rompe con una norma dentro ese pueblo al tener una hija a la que llama Flavia y que, a pesar de los rumores de la gente, no fue impedimento para ser madre: “Se atreve a intervenir Gertrudis. Si está embarazada, será del abogado. No quedó embarazada de René en ocho años y va a quedar embarazada del abogado en un dos por tres... agrega otra mujer enjuta y de nariz larga y afilada”. (Belli; 1990:189) Flavia constituye el cambio sobre el destino de Sofía.

3.2 Bildungsroman o novela de formación

Este género narrativo europeo llamado *Bildungsroman* o novela de formación nace en Alemania a finales del siglo XVIII por medio de una publicación *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (1796) de Johann Wolfgang Goethe, que durante el desarrollo de la novela narra la vía de aprendizaje en la que el protagonista adquiere una posición en la sociedad, conformando una identidad a lo largo de la novela. Este género relata el desarrollo o la maduración del héroe, de la juventud a la vida adulta.

Este género se desarrolló dentro de la literatura con la finalidad de observar el proceso de formación del protagonista con referencia a su educación intuitiva,

de tal manera que al finalizar la obra, el personaje habrá adquirido una madurez que le permita reconocer el lugar que le corresponde dentro de una sociedad, logrando un autoconocimiento.

El *Bildungsroman*, como género novelístico, se consolida a finales e inicios del siglo XIX. Wilhelm Dilthey y Karl Morgentern son los principales fundadores de esta corriente, ya que a través de sus planteamientos se ha podido analizar y entender a fondo un poco de la complejidad que rodea a dicho género.

Una característica del *Bildungsroman* es la transformación de elementos que son propios de formas literarias previas, con el propósito de enfatizar un momento de la novela, además de ir representando los conocimientos, los cuales le servirán como punto de apoyo para dar a conocer las transformaciones sociales que se irán desarrollando a lo largo del siglo XVIII.

Otro autor que coincide con los autores ya mencionados es Martin Swales, quien afirma que la novela de formación es un relato que aborda las peripecias de un personaje durante su travesía hacia la edad adulta, con la finalidad de destacar aquellos episodios que contribuyen a la construcción de su conciencia para manejar su propia identidad.

Rodríguez Fontela afirma que *Bildung* es una palabra alemana que significa formación o aprendizaje, cuyo término aborda el camino como la conciencia del mismo, es decir, la imagen, por lo que *Bild* adquiere el sentido de imagen, entonces es el camino que sigue el protagonista, el proceso a través del cual transita. Por lo que el *Bildungsroman* originó una transformación en la escritura, en la experiencia, en el lenguaje y sobre todo en la imagen.

3.2.1 Bildungsroman femenino

Dentro de este capítulo ha sido importante recurrir a la historia de un género narrativo llamado Bildungsroman o novela de formación para el análisis de la obra *Sofía de los presagios*, lo que nos permitirá interpretar las experiencias del personaje las cuales adquiriendo desde la edad temprana hasta su madurez por

medio de un proceso de aprendizaje cuya finalidad es la integración del individuo a su contexto social.

Considero que esta novela de Gioconda Belli tiene algunas características de la novela de formación femenina. Una de ellas es la interacción individuo-sociedad ya que durante la narración existen relaciones que van formando al personaje principal, en este caso Sofía, para insertarse en el medio social, que es el pueblo el Diriá, donde se desarrolla la historia. Otra característica es que inicialmente el personaje no puede controlar su propio destino y frente a las circunstancias que se le presentan, es decir, las relaciones con otros individuos en las que costumbres, conductas, clases sociales, género sexual, pero a pesar de estas dificultades Sofía logra un proceso de crecimiento y formación conforme a sus facetas de vida, tratando de encontrar su lugar en un mundo donde se hagan valer su derechos, su sexualidad y construir su identidad.

Dentro de la literatura el *Bildungsroman* ha sido polémico para algunos autores, debido a que en el *Bildungsroman* clásico los personajes en su mayoría eran hombres, en momentos históricos en los que no existía ninguna amenaza a la estructura de la sociedad patriarcal. Tiempo después, en los años sesenta del siglo XX, se originó una revolución feminista, donde el papel de la mujer en la sociedad empieza a cambiar; en este período surgen novelas escritas por mujeres cuya finalidad es resaltar sus personajes femeninos con características diferentes, entre las que destaca su independencia. Aunque no ha sido del todo un cambio enfrentarse a una represión patriarcal en su forma tradicional, la aparición del *Bildungsroman* femenino expresa que las mujeres pueden relacionarse con una sociedad dentro de su proceso de formación.

Existen algunas autoras con obras representativas del género *Bildungsroman*, una de ellas es Carmen Boullosa con su obra *Antes* (1989), Almudena Grandes, *Las edades de Lulú* (1989), y Paula Varsavsky *Nadie alzaba la voz* (1994), novelas de distintos países como México, Argentina, España respectivamente novelas de formación femenina que están narradas en primera persona por las propias protagonistas que relatan sus experiencias bajo una familia patriarcal.

Entre los estudios sobre la formación de la protagonista femenina dentro de la literatura hispanoamericana se encuentra el trabajo de la escritora María Inés Lagos con el libro *The Voyage In*, mostrando su punto de vista sobre este género con el objetivo de lograr una transformación irónica de las normas de comportamiento que se establecen para la mujer. La autora menciona que las editoras de la colección de ensayos sobre novelas de formación femenina Abel, Hirsch y Langland en su introducción a *The Voyage In*, analizan los relatos en donde se muestra el proceso de aprendizaje y crecimiento del personaje femenino, narraciones que describen el desarrollo de la protagonista donde se destaca el contexto social.

Las editoras señalan que la ficción femenina se distingue de la masculina en el carácter del proceso de desarrollo de la protagonista, en el cual la mujer desea alcanzar su autonomía aunque de alguna manera no es tan progresiva.

Algunas escritoras mencionan en sus obras el tema sobre el crecimiento y desarrollo de una protagonista femenina, como el caso precisamente de la escritora nicaragüense Belli Gioconda con su obra *Sofía de los Presagios*, a la que consideran como una novela de formación, toda vez que se permite a esa figura femenina configurar su identidad y desestabilizar el modelo tradicional de feminidad con una escritura diferente, incursionando a la mujer en los espacios políticos y culturales en cuanto a las aspiraciones de las mujeres y enfrentando las limitaciones que le impone la sociedad en su proceso de formación y crecimiento.

Las protagonistas de las novelas de Gioconda Belli son desestabilizadoras, rompen el orden moral, social y político en el que han nacido, proyectando una nueva mujer. Mujeres que quieren cambiar el estereotipo que se les ha impuesto e incursionar también en los mismos espacios que se les ha asignado a los hombres.

3.3 El proceso de individualización del personaje de Sofía

Las novelas de Gioconda Belli reflejan las complicadas relaciones que tienen sus personajes femeninos en la integración a su medio social, motivo que impide su formación pero que, a través de la ausencia de la figura materna, buscan su identidad.

Dentro de la novela *Sofía de los presagios* se muestra un proceso de individualización del personaje principal Sofía, quien trata de encontrar su función dentro de la sociedad que es el pueblo del Diriá, y lo logra a través de las diferentes etapas de su vida como es la infancia, adolescencia, matrimonio, divorcio y maternidad.

3.3.1 Infancia

La primera etapa por la que atraviesa Sofía es la de la infancia, que se considera como el estado y la condición de vida de un niño. En sus primeros años de vida el personaje está en constante crecimiento, acompañada de facetas que son necesarias para su desarrollo, para ser reconocida como un ser social. La infancia de Sofía empieza a la edad de los siete años, cuando tras su extravío aparece en el pueblo el Diriá. Sofía se ha perdido y se encuentra totalmente sola. “Sofía recuerda vívidamente aquel momento de su infancia en que bajó del mirador al Diriá para no encontrar nunca más a sus padres”. (Belli, 1990: 208) La niña desprotegida es recogida por Eulalia y Don Ramón, quienes terminan por criarla y brindarle un hogar y una educación.

En algún momento Sofía tiene la esperanza de que sus padres puedan ir por ella. “La niña, callada, se alegra, porque va a andar de camino otra vez. Su vida es lo provisorio, los juegos en las calles, las ferias de los pueblos, el círculo alrededor de las hogueras en las noches. “(Belli, 1990: 17) Recuerda cómo era la vida que llevaban, lo que le decía su padre, que para los gitanos la cuestión de vivir cada día era sin mirar atrás ni adelante.

Desde que es niña Sofía quiere saber por qué la abandonaron sus padres, le preocupa la maldad del pueblo hacia ella y la imposibilidad de encontrar su felicidad. “Crece con la identidad extraviada. A veces tiene sueños largos y detallados en los que se ve gitana bailando en un círculo o leyendo fortunas y de los que se despierta llorando porque no logra jamás verle la cara a la madre”. (Belli, 1990: 52) Saber el motivo de su abandono sería la única forma de vivir feliz.

En poco tiempo Eulalia y Don Ramón terminan sintiendo un cariño especial por la niña, por lo que siempre están al pendiente de que no le falte nada, pero se percatan del comportamiento distinto que tiene Sofía en comparación con las otras niñas. Uno de ellos es que al entrar a la escuela no respeta las normas establecidas, a pesar de que fue interna en una institución rígida, en el colegio de monjas, quienes terminaron por declararse incompetentes para manejar la educación de la niña, por lo que su formación es complementada por maestros privados.

La niña los seduce y los acompaña. Para ellos no importan sus incontables travesuras en las que se esconde, se disfraza y miente a más no poder, ni el hecho de que el primer año escolar que pasa en la hacienda, cuando Don Ramón la lleva al internado de monjas más prestigioso de la zona el colegio de María Auxiliadora en Granada...(Belli, 1990: 20)

Esta cita muestra como el personaje rompe con las normas tradicionales de una niña de su edad. Sofía juega el papel de ser la hija de ambos, los quiere a su manera. “Sofía se repite los nombres de los seres que piensa haber amado. Revive la infancia plácida del Encanto y recuerda la cómplice pero distante relación de Eulalia y Don Ramón quienes fueron sus padres sin jamás vivir bajo el mismo techo”. (Belli, 1990: 253) También se aprovecha del amor que le tienen para quedar bien y demostrar cualidades femeninas ayudando a Eulalia con los quehaceres domésticos para después tener la absoluta confianza de Don Ramón y encargarse de la Hacienda.

Para Sofía no fue una infancia en la que disfrutara con emociones e ilusiones como ella alguna vez imaginaba:

Que ella se está convirtiendo en un lamento, en ansia de ser niña, niña corriendo detrás de las cometas en el mirador de Catarina, cometas de periódicos con papelillo en las colas, corriendo detrás de los garrobos, de las lagartijas a las que cortaban las colas para verlas moverse con vida propia ya despegadas del cuerpo.(Belli, 1990: 84)

Como lo podemos ver en esta cita, las aspiraciones que tenía Sofía con referencia a su niñez fueron rotas por una sociedad que lo único que le mostraba era indiferencia y rechazo por no ser parte de ellos y ser de otra raza.

3.3.2 Adolescencia

La adolescencia es una etapa de la vida que tiene cambios drásticos tanto físicos como psicológicos, sociales y sexuales, donde el individuo busca su propia identidad, lo cual lo convierte en una persona que es capaz de cambiar su forma de pensar y actuar de manera repentina, pero también un período de rebeldía ante el mundo y más cuando se es partícipe de él, donde se toma decisiones equivocadas o no se respetan las normas que son establecidas.

El rechazo de la sociedad y el abandono que sufrió en su infancia son motivos por los que adopta Sofía un comportamiento distinto que hace que desequilibre las reglas sociales, como el tener una mala conducta en el convento de monjas, vestirse de manera provocativa para despertar el interés de un hombre, el atemorizar a los demás con la idea de los poderes mágicos de su oscura raza.

La educación de la niña, argumentando que no tienen juicio para interpretar los problemas que se han presentado: Sofía parece tener doble personalidad, le dicen, es inteligente y hace las tareas, pero las normas y las reglas de la escuela no existen para ella. (Belli, 1990: 20)

Como vemos en la cita anterior, Sofía no cumple con los modelos que le son asignados por la sociedad, por lo que su padre dice que es gente prejuiciosa, así que decide que la educación que recibirá será por medio de profesores particulares. Su desarrollo se empieza a dar cuando hay cambios físicos que sus mismos padres han notado:

La han visto tomar estatura en las piernas, engrosar las caderas. La Eulalia le ha trenzado el rebelde pelo negro, Don Ramón se ha encargado de los libros y de traerle los maestros especiales de Managua; le han consolado las pesadillas y le han abrazado los silencios hoscos de la adolescencia. (Belli, 1990: 21)

Aquí podemos ver cómo su padre la observa y piensa que está lista para el matrimonio, así que comenzará con todos los preparativos. Cuando Sofía termina su bachillerato, su padre, Don Ramón, le organiza una fiesta, donde asisten varios jóvenes de su edad que muestran cierto interés y uno de ellos es René, quien termina por conquistarla esa noche con un baile, en el que lo único que ella imagina es:

La idea de crecer y entrar al mundo real, el mundo de los adultos, atisbado apenas a través de la curiosidad de sus ojos oscuros. Ella misma se pone las manos en la boca e imita el sonido de trompetas antes de salir del baño, caminando despacio como ha visto hacer a las mujeres espléndidas de las películas en el cine de Diriamba. (Belli, 1990: 22)

En la cita podemos ver cómo el personaje descubre que ha dejado de ser una niña para convertirse en una mujer, mostrando sus cualidades femeninas que después a lo largo de la novela le permitirán seducir a los hombres.

3.3.3 Matrimonio

Gioconda Belli ubica al matrimonio, al principio de la obra, como una estructura social necesaria pero juega con éste al presentarlo en una sociedad tradicional, pues no constituye una forma de poder para la mujer, sino una limitación.

El matrimonio es la institución que tradicionalmente se maneja como el estilo de vida aceptable para la mujer e incluso como el único, por ello cuando Sofía cumple sus diecisiete años, Don Ramón piensa que es el momento de encontrarle un marido, por lo que decide que René es el indicado, un joven de buenos principios y que pueda hacer feliz a su hija. “Sofía está por terminar el bachillerato, ya es una mujer de diecisiete años y Don Ramón dice que pronto tendrá que pensar en casarse”. (Belli, 1990: 21)

El noviazgo dura 6 meses, por lo que empiezan los preparativos de la boda. Eulalia y Don Ramón piensan que el día en que ya no estén, René podrá cumplir sus tareas como esposo y Sofía podrá lograr una estabilidad con la formación de una familia propia.

Ella acepta casarse con René porque sería una forma de libertad, considera como una forma de independencia tanto de sus padres adoptivos como de la sociedad sueño que nunca se realizaría sino hasta su divorcio.

Sofía quiere casarse porque el matrimonio para ella marcará el inicio de su vida adulta en la que ya no será necesaria la inocencia ni la sumisión. No sabe si está enamorada de René, pero desde niña sabe que el amor es engañoso y que lo importante es poder hacer lo que uno quiere. (Belli, 1990: 27)

En esta cita se ve cómo el personaje piensa que por medio del matrimonio cambiará su vida, idea que fue errónea, ya que a partir de ahí empiezan los problemas.

René es el prototipo de hombre machista que pretende llevar las riendas, incluso antes del matrimonio, ya que él mismo se encarga de los detalles del casamiento, y considera que el único peligro que corre es la belleza física de Sofía, que se resolvería al contraer matrimonio, así que se promete a sí mismo que se casará con él:

Cuando sea su mujer, nadie más le va a tocar ni un pelo de la cabeza. Él mismo la va a acompañar a la Iglesia los domingos y la va a mantener cargada como escopeta de hacienda, preñada, hasta que se le acabe la cinturita y se le pongan dulces y maternales esos ojos oscuros que brillan demasiado, que son un peligro para ella que ni cuenta se da cómo queda viendo a los idiotas que se derriten cuando ella los mira. (Belli, 1990: 24)

Desde el momento de la boda considera a Sofía como de su pertenencia y cree que una vez que quede embarazada se le quitarán esos caprichos y sabrá que tiene dueño.

Los conflictos se desarrollan desde el día de la boda cuando Sofía sale de la iglesia montada en su caballo Gitano dejando a René y a todos sus invitados preguntándose si volverá. Sofía después regresa a la iglesia con el vestido manchado de polvo:

Sofía se baja del caballo, abraza a Don Ramón y a Eulalia que casi no pueden hablar, se sacude el velo, lo vuelve a encajar sobre la cabeza, pide un pañuelo para sacudirse el vestido e indicando con la barbilla que ahora sí está lista para casarse, marca el inicio de la ceremonia. (Belli, 1990: 31)

Al huir Sofía por un momento, creyó la gente del Diriá que se suspendería la boda, pero a pesar de las circunstancias en que llegó no se suscitó esta situación. La gente se quedó rumorando que nunca había visto cosas semejantes, ni una novia más tierrosa, a pesar de lo cual entró del brazo de su papá.

Este acto que comete Sofía fue imperdonable para René y el pueblo, ya que él no le perdonará jamás que haya llegado sucia y menos que se haya atrevido a probar las dudas de los demás, él que quería una esposa que llegara al altar con su vestido blanco donde pudiera presumir su hombría y orgullo, por lo que decide domarla; así se le acabarán rápido esos bríos de yegua salvaje. Al final de la ceremonia René la toma del brazo y se niega al regreso a caballo. Irán en jeep porque ahora manda él. Sofía tendrá que pagar por su comportamiento. “Y esa noche encima de ella, como animal salvaje, la hace gritar y le jura que tendrá que pagarle muy caro lo mal nacida que es.” (Belli, 1990: 32) René le dice que todas las gitanas son putas y que eso lo llevaba en la sangre.

Eulalia le da algunos consejos de cómo comportarse con su marido, le dice que lo acepte y que no lo contradiga, así son todos los hombres dominantes. “La verdad es que el matrimonio no es ninguna ganga, pero, si no te pega, podés aprenderlo a sobrellevarlo. Con el tiempo, se le va a pasar esto a René”. (Belli, 1990: 35)

Sofía pensaba que el matrimonio le conseguiría su total libertad, sin embargo no fue así, vivió encerrada por René, quien mandó a levantar un muro para proteger a su mujer, por lo que Sofía en un principio piensa que vivirá encerrada la mayor parte de su juventud, pero nunca toda su existencia. También menciona que algún día cruzará las puertas de metal del muro y saldrá de allí sin volver jamás. Mientras tanto no perderá su tiempo en llanto y lamentaciones, afrontará su situación. En un principio accede a las labores domésticas cocinando y con las clases de tejido, pero ella señala cómo organizar su vida, en la que tal vez no podrá tener lo que quiere, pero tampoco lo tendrá René.

Una de las ideas que tiene fijas es la de no darle hijos, porque implicaría aún más su encierro, esto lo consigue a través de las curanderas del Diríá, con hierbas especiales, y con la ayuda de Gertrudis, al comprar pastillas anticonceptivas a escondidas de René. Al tomarse las pastillas logra poner en ridículo a René ante los demás, haciéndolo dudar de su masculinidad, por lo que él siente un gran golpe a su orgullo al no dejarla embarazada si cada noche cumple con su deber de esposo:

Con los hijos que tendrán que llegar porque él cumple religiosamente con su parte de hombre preñador, copulando con ella todas las noches aunque esté cansado, aunque ella no haga ningún ruido y sólo se quede inmóvil debajo de él con los ojos abiertos viendo para el techo como una estatua fría y bella. (Belli, 1990: 39)

En esta cita René muestra su hombría tomando a Sofía como objeto sexual, porque para ella el tener relaciones le causaba dolor y no satisfacción, ella lo menciona como una violación diaria, pero se lo quita de encima al mencionarle que seguramente el estéril era él, por lo que también debería ir a examinarse.

René, al llevar a Sofía con el ginecólogo, la revisa y le dice que no hay nada de qué preocuparse, que el examen físico no indica ningún problema, que suele pasarles a las primerizas. “Es cuestión de seguir a Dios y con el mazo dando” (Belli, 1990: 47)

Aquí vemos cómo Sofía desafía a René, ella busca la manera de vengarse de él por no dejarla salir de casa, ya que no está dispuesta a la sumisión, así que busca otras alternativas que le permitan ejercer su poder frente a las dificultades, así que se gana la confianza de René, pidiéndole que le instale una línea telefónica para poder comunicarse; es allí cuando comienza una relación por teléfono con Esteban, un abogado que de alguna manera le permite mantener sus sueños de libertad.

Sofía, tras la muerte de sus padres y la decisión de separarse de su marido, logrará su independencia, será capaz de manejar su vida y su cuerpo con ayuda de Xintal, Samuel y Doña Carmen, brujos del Diríá, quienes predicen su futuro, en el cual Sofía consigue conocer su verdadero pasado.

3.3.4 Maternidad

En la novela el instinto maternal se presenta cuando Sofía consigue apropiarse de su cuerpo al descubrir su sexualidad, pero sobre todo vivir su maternidad, etapa que define al personaje femenino, lo transforma y le permite encontrar su identidad.

La maternidad de Sofía se produce por medio de un plan de seducción que ella misma realiza con la finalidad de quedar embarazada y tener una hija de Jerónimo, un abogado a quien ella misma eligió para ser el padre; piensa que será un poco difícil conquistarlo, pero que era cuestión de días.

Sofía comienza su plan con ayuda de sus amigos, los brujos, al realizar un ritual para poder atrapar a Jerónimo. La celebración se lleva a cabo en la finca donde asisten algunas familias. Sofía y Fausto se la pasan todo el día con los preparativos. Sofía afirma que la fiesta será distinta a cuantas se han visto en el Diriá, además será simbólica:

Lo importante es crear un ambiente para que a Jerónimo se le ponga roja la sangre de agua que tiene y muerda el cebo. Esa misma noche, con suerte, todo podrá quedar consumado. La fecha está escogida para coincidir con el día de su ovulación y la luna llena. (Belli, 1990: 167)

Sofía tenía todo listo, decide la fecha misma que será el período de su ovulación, lo que hará más fácil que logre quedar embarazada, hasta imagina tener una vez más relaciones sexuales, como el episodio de Samuel, quien le había despertado los instintos e inquietudes y hasta le provocaban insomnio y nervios al llegar el día.

Sofía, al apropiarse de su cuerpo, prepara el rito de seducción: “Es como un rito, piensa Sofía, aquello era parte de lo que Xintal llama el poder”. (Belli; 1990: 158) El propósito era hacerlo y combinar la audacia con el recato; ella no pretende enamorarse, sino crearle deseo.

A solas en su habitación, Sofía saca el vestido rojo y saca la ropa interior nueva también roja. Fausto le había dicho que era de mal gusto el menudo calzón y el brassiere rojos, pero a ella le parece que por alguna razón éste es

el color con que se excita a los toros; si sirve para los toros, funcionará para los hombres. En el baño se cubre de la abundante espuma del jabón de olor, comprado especial para la ocasión, y se afeita cuidadosamente las axilas, las piernas y el vello del pubis. (Bell, 1990: 172-173)

En la fiesta los invitados notaban la vestimenta de Sofía, por lo que algunos hombres la piropaban, en cambio las mujeres le demostraban envidia y reprobación al llevar un escote tan provocativo. Ella las miraba indiferente, porque no le importaban en lo más mínimo. Sus ideas se reducían a pensar que al quedar embarazada no volvería ver más a Jerónimo.

Cuando Sofía queda embarazada, se aleja de Jerónimo, aunque él la busca y la nota últimamente extraña, pero ella lo evitó por completo. Sofía comienza con los malestares y las náuseas, se ha pasado varios días en cama dormitando, se le empieza a agrandar el vientre, presiente que tendrá una niña. Petrona piensa que eso del embarazo no fue la mejor opción. “Yo ya ni sé qué hacer. Va para los tres meses que está en estado, adelgazando y vomitando. ¡Pobrecita! Siempre ha sido fuerte, pero ahora que está embarazada, es como si se hubiera quebrado por dentro” (Belli, 1990: 223)

Jerónimo no se ha dado cuenta de que Sofía está embarazada, piensa ella que ya no es la misma, que se veía deforme, que él la miraría con disgusto y le tendría lástima; ella se tenía que asegurar de que no la viera así, con una forma de marginación que inspiran las embarazadas. “Por eso necesita hablarle primero; ella le dirá que está embarazada y cuando él la vea no se sorprenderá; alguna emoción tendrá que producirle la idea de que va a ser padre.” (Belli, 1990: 222) Ante la noticia Jerónimo se niega aceptar su paternidad, él no está seguro de que sea el padre, además quién sabe con cuantos más se ha acostado, le dice a Fausto, así que le pide que le sugiera a Sofía que no lo busque más.

Sofía decide ir a ver a Jerónimo, ambos conversan en el despacho de éste; él le dice que fue su decisión quedar embarazada, y lo que pasó entre ellos sólo fue algo sexual, que no lo ata a ninguna responsabilidad. Ella desconsolada trata de convencerlo de que lo ama:

Reiterando que siempre lo quiso y mientras lo dice va pensando que es cierto, que no le está mintiendo, lo que pasó, que tuvo miedo, se dice, pero ahora se da cuenta, estando frente a Jerónimo, que es el único hombre que ha amado

en su vida. Cómo entender, si no, la libertad con que se entregó a él, la locura de aquellos días de amores desenfrenados. (Belli, 1990: 246)

En esta cita podemos ver cómo Sofía se enamoró sinceramente de Jerónimo, a pesar de lo cual él no quiere saber nada de ella ni de su hija. La mujer sale de su despacho y expresa que algún día se arrepentiría, cuando haya nacido su hija, y que lamentará haberlas desamparado.

Sofía en momentos de soledad y decepción no quiere pensar más en Jerónimo, aunque no entiende cómo pudo abandonarla, olvidarse de ella, si tantas cosas compartieron, todos esos juegos que inventó para seducirlo. No le queda más que seguir adelante y mostrarle a los demás que sin un hombre puede asumir el papel de madre y padre; ahora falta esperar el nacimiento de su hija.

Sofía comienza con los dolores de parto, siente que los huesos se le están abriendo, el dolor es tan fuerte que no le permite inclinarse. Doña Carmen le comenta que es normal, que el cuerpo es tan sabio que ni ella misma, ni nadie más lo sabe, sólo es acompañar el mecanismo de la naturaleza, que toma control de la situación.

Siente que el cuerpo entero le está pidiendo expulsar de una vez aquella cosa que la está rompiendo las entrañas. Su hija que tanto ha soñado la está destrozando, piensa; la está desgarrando para nacer, sin importarle lo que le pase a ella; cada una queriendo sobrevivir a la otra. Le dan ganas de llorar porque los seres humanos tengan que nacer doliendo, abriendo los cuerpos de sus madres. (Belli, 1990: 259)

Aquí podemos ver cómo el cuerpo de Sofía experimenta el cambio que sufren las mujeres al procrear un hijo, que a pesar de causarle dolor es una forma de reafirmar su imagen, al convertirse en madre.

En Sofía hay un cambio, ahora es tierna y vulnerable; el nacimiento de su hija se completa aún más, le pone como nombre Flavia, con ella siente un amor seguro, en el cual serían inseparables, aun cuando ella se casara y tuviera sus hijos propios, no le importaba si tuviera padre o no, con tener una madre era suficiente. A través de la niña le encuentra sentido a su vida, lo que le permite sanar sus heridas causadas por el abandono, lo que logrará hacer al criar a su hija

como un ser totalmente dependiente de ella, con el fin de que necesitara siempre de su madre y nunca la abandonara.

Sofía le demuestra su sobreprotección, piensa que nadie mejor que ella para criarla, que su hija tendrá la madre que la propia Sofía nunca tuvo, así que no la dejará con personas ajenas. Pasan los años y se da cuenta de que ha crecido, por lo que comienza a enseñarle los alrededores del pueblo para que sea capaz de enfrentarse a una sociedad prejuiciosa.

Tiempo después, Sofía lleva a Flavia a un parque de diversiones y la pierde accidentalmente; al permanecer desaparecida su única hija, la mujer vive momentos de desesperación, pero también de reflexión, al recordar que de niña su madre nunca la abandonó, sino que también se perdió por un descuido.

Ahora se daba cuenta de que su madre no la había abandonado jamás. Ella se había pasado la vida amargada, queriendo vengarse de esa pobre mujer y su madre debió haber sufrido tanto como ella, que camina a toda prisa hacia el toldo blanco rezándole a todos los santos del cielo que Flavia esté allí, sentadita. (Belli, 1990: 300)

Como lo podemos ver en esta cita, se entrelazan las historias de Sofía y Flavia en cuanto a su extravió durante la infancia. La primera se pierde después de una feria de gitanos en el Diriá. Hasta este momento Sofía recuerda cómo se extravió, y comprende que no fue abandonada, sino todo se debió a un malentendido. Fue necesario que su hija hubiera tenido que perderse para que ella pudiera olvidar todos sus resentimientos.

Una vez más podemos ver en este apartado cómo al personaje no le fue fácil afrontar una sociedad donde la reprenden al tener una hija fuera del matrimonio y menos sin un padre, pero no muestra rencor con los del Diriá, pero sí una visión diferente al mostrarles poder sobre sí misma en cuanto a su sexualidad y disfrutar su maternidad sin preocuparse por las habladurías de la gente.

3.4 Los aspectos sociales, políticos y sexuales en la obra

3.4.1 Homosexualidad

En Nicaragua, tras la revolución sandinista, se permitió que las mujeres reconstruyeran su imagen para ser partícipes en la sociedad en los diferentes ámbitos económicos, sociales y políticos. La trama de la novela nos presenta varios episodios en que los personajes desempeña una función determinada que hace que actúen y respondan ante su entorno.

En *Sofía de los presagios* existen varios aspectos en los que la sociedad censura a quienes son diferentes. Uno de ellos es el personaje llamado Fausto, quien es homosexual. “Ser homosexual en una sociedad como la nicaragüense, es un martirio. Ser homosexual en Nicaragua es ser un íncubo, hijo del diablo, hombre de tres patas, payaso, encarnación de la anti-naturaleza”. (Belli, 1990: 56).

Fausto es el sobrino de Don Ramón, llega a vivir por un tiempo al pueblo el Diriá, él trabajaba antes en un estudio de cine. A Sofía, al conocerlo, le pareció muy interesante su vida y más porque había recorrido muchos lugares. Los dos establecieron una amistad. Ella le pedía que le platique cómo era su vida en París. “Sofía lo escuchaba hablar de Europa, los Campos Elíseos, el boulevard St. Germanie, el Louvre, las estatuas, los museos, la historia de la Revolución Francesa, la Guerra de los Cien Años” (Belli, 1990: 28). Los dos se la pasan conversando sobre sus historias, ella al paso de los días “no necesita prestar atención a los chismes para percatarse de que Fausto tiene el sexo equivocado”. (Belli, 1990: 28) No da importancia a los rumores de la gente. Don Ramón, al conocer la inclinación de su sobrino, deja que hable con Sofía todas las tardes.

Antes de llevarse a cabo la boda de Sofía y René, ella sueña con conocer Europa, a donde le pide que la lleve como un regalo de luna de miel. Él, por supuesto, no está de acuerdo, aunque no muestra celos, simplemente mira a Fausto con desprecio por inquietar con ideas absurdas a su futura esposa. Sofía, al estar casada y permanecer encerrada por su marido, pide ayuda a Fausto, su único amigo, que le ha mostrado su fidelidad, él va a visitarla a la hacienda:

Sofía ríe al verlo acercarse. Fausto siempre le provoca una sensación extraña, más que un amigo lo considera una amiga. Puede fácilmente imaginarlo vestido con indumentaria femenina “Es maricón”, le dice René, y a ella le parece muy bien que lo sea. Por lo menos René la deja en paz con él. (Belli, 1990: 55)

En esta cita se muestra la impresión que Sofía tiene sobre Fausto, su única compañía, quien conoce todos sus secretos, gracias a que para su marido no representa ninguna amenaza hacia él. Ella comienza a contarle lo difícil que le ha sido vivir con René, pero también le confiesa que está enamorada de un abogado llamado Esteban, con quien ha tenido una relación sólo por teléfono. Fausto decide ayudar a Sofía, pues, como dice él, todos necesitan tener una pareja.

La homosexualidad de Fausto ha servido como una manera de poder resaltar las cualidades femeninas de la mujer, en este caso en la imagen de Sofía, por medio de sus observaciones.

Sofía es su alter ego, su lado femenino. A través de ella, él ha podido vivir el gusto por las cosas pequeñas y cotidianas que tanto pesan en la vida de las mujeres y son tan menospreciadas por los hombres; por ella, él ha podido explayarse en sus predilecciones por adornos, flores, decorados que hacen que las casas donde habita una mujer, sean lugares propicios para la intimidad y para el desarrollo de una apreciación estética de la vida. (Belli, 1990: 168)

Fausto admiraba su belleza física, el poder sobre su cuerpo y algunas tácticas para poder seducir a un hombre, aunque ellos no las valoraran.

3.4.2 Costumbres del Diriá

Otro aspecto social en la novela son las costumbres del pueblo el Diriá, una sociedad donde se tiene creencias de carácter negativo. Una de ellas fue el abandono que sufrió desde niña Sofía. Ante la llegada de la niña al pueblo hay un cierto rechazo por ser diferente, al creer que por ser gitana traerá mala suerte para el pueblo. Años después la animadversión aumenta por no dar hijos, por abandonar a René y divorciarse y por último tener una hija sin padre. De manera

que nadie acepta su comportamiento, pero a pesar de todos estos prejuicios logra recuperar su autonomía.

A lo largo de la novela podemos encontrar diferentes aspectos en los que influye la religión. La iglesia está representada por un sacerdote, Pío, quien defiende a Sofía de los malos rumores que se cuentan por el pueblo acerca de ella, pero además trata de conducirla por el buen camino. Sofía tenía el hábito que una vez le enseñó su padre, Don Ramón: el dar el diezmo en beneficio del pueblo, aunque ella aunque no era muy devota, no acepta el dominio de la religión católica, pero la gente nunca dejaba de molestarla, así que le decían que tenía pactos con el demonio y que era una bruja, acto imperdonable para la religión. Sofía en un momento de desesperación le expresa al padre Pío que le permita la entrada y que necesita estar sola un momento.

Vine a arreglar mis negocios con Dios, le dice Sofía. Yo sé que usted también cree que porque me dejaron los gitanos estoy poseída por el demonio, pero Él -indica con el dedo hacia el crucificado- sabe la verdad. Pero Dios estableció sus normas, Sofía. De nada te sirve rezar si estás en pecado y te negás la confesión. (Belli, 1990: 216)

Sofía, al mostrar su arrepentimiento, le pide al padre que no la juzgue, aunque él no está tan convencido de que ella está libre de las malas vibras, así que le pide que se confiese y que le deje todo a él en sus manos, le unta agua bendita rogando a Dios que salve su alma que la ha traído a la Iglesia, pero ella insiste que no es cosa del demonio, sino un amor que la tiene muy deprimida al saber que no es correspondido.

Como podemos ver, la religión católica se ha mantenido intacta por los habitantes del pueblo, precisamente al seguir cada una de sus tradiciones, tal es el caso del matrimonio de Sofía, que se llevó a cabo por la Iglesia, así como la muerte de Don Ramón, a quien realizan un novenario, sucesos que para Sofía carecían de sentido.

En la novela también se muestra cómo se manifiestan las tradiciones antiguas, es decir, las prácticas indígenas como un símbolo de purificación, por medio de los personajes como Doña Carmen, Xintal y Samuel, al tener conocimiento sobre las relaciones entre los vivos y muertos, describiendo escenas

sobrenaturales o mágicas. Una de ellas es cuando Doña Carmen y Samuel se ponen de acuerdo con Sofía para invocar a Eulalia, quien había muerto recientemente. Eulalia ha estado haciéndole recordar escenas de su pasado a Sofía, por lo que ambos se sienten responsables por ayudar a Sofía y se ponen en contacto con su madre adoptiva muerta, porque comprende que ésta quiere hablar con ella. El hecho de que Sofía pueda ver y hablar con la sombra de Eulalia constituye un suceso fantástico.

El pueblo está prejuiciado contra los tres brujos, quienes predicen el futuro de Sofía y a través de sus rituales la ayudan para encontrar su identidad. La religión católica considera que es un peligro para el pueblo realizar esas ceremonias y más cuándo a Sofía la ven como el mal del pueblo, al relacionarla con brujería. Ella afirmaba “venga de donde haya venido yo, ahora soy parte de este lugar y no tienen por qué hostigarme, ni tratarme como leprosa.”(Belli, 1990: 199) Al recibir ofensas y aunque no era nada de eso cierto, tenía que darles una lección atemorizando a la gente. “Al que se atreva a molestarme, lo convierto en animal. ¡En el matadero van a acabar convertidos en reses! ¡Lo juro por el mismo diablo que es mi padrino!” (Belli, 1990: 204) Sofía, al aprender el oficio de Xintal y Doña Carmen, empieza a realizar sus primeros trabajos de protección y a entender lo que pasa en ella misma y la reacción de los demás.

El sistema patriarcal y la Iglesia consideran que practicar estas ceremonias era una amenaza, mientras que para Sofía fue la manera de enfrentar los obstáculos, porque para la mujer era una forma de poder y sabiduría. Con la ayuda de los conocimientos antiguos de sus amigos y su origen gitano ha podido recuperar su independencia.

3.4.2 Sexualidad

En la novela *Sofía de los presagios* el cuerpo femenino se describe como una expresión metafórica, donde el personaje muestra el deseo y el goce sexual al

mostrar su cuerpo desnudo, con la finalidad de encontrar su identidad. A través del erotismo la mujer logra redefinir su sexualidad.

La sexualidad de una mujer, en este sentido, ha sido regida por una sociedad patriarcal con el propósito de mantenerla marginada y sumisa. Por su condición social, la mujer enfrenta la discriminación, la privación de sus derechos, la marginación de las decisiones políticas y el no poder decidir sobre su cuerpo. La mujer está representada a partir de dos personajes: Sofía y Gertrudis, la primera es la búsqueda de la emancipación y la segunda es subordinada.

Sofía utiliza su belleza física para seducir a los hombres y lograr un objetivo específico, se niega a seguir un rol tradicional y construye lo femenino maquillándose y vistiéndose de una manera muy sensual, manifestando su conocimiento, sensibilidad y su conexión con la naturaleza.

Los instintos femeninos de Sofía se pueden ver en la etapa de casada y en el momento en que comienza el divorcio. Al permanecer varios años casada comienza ella a ausentarse de su cuerpo cada vez que él la posee “Sofía calla y respira profundo, tratando de relajarse. Todas las noches, cuando él la toca, trata de desaparecer en su cuerpo. Sólo no estando, imaginándose lejos, puede soportar aquella violación cotidiana.” (Belli, 1990: 43). Para René la sexualidad era una forma de sometimiento y reproducción, es decir, era una obligación que Sofía tenía que cumplir como esposa.

El comportamiento de René es por no haberle perdonado a Sofía que el día de la boda lo haya dejado en vergüenza ante la gente del pueblo. Al llevar un matrimonio infeliz, a Sofía deja de importarle su apariencia:

Hace tiempo que ella también dejó de preocuparse por su aspecto. Con René hacía algunos esfuerzos, sobre todo cuando salían a misa o a reuniones en el pueblo, pero aquel matrimonio la había hecho perder totalmente el deseo de verse atractiva. Prefería que René no se fijara en ella como mujer y así minimizar las embestidas sexuales y dejarlas reducidas a las noches. Ni se acuerda que es mujer. Si no fuera por las miradas de lujuria de los finqueros ricos que así pretendían recordarle que no era más que una hembra, cuyo mayor capital era su cuerpo y no su fortuna, se olvidaría del todo del peso de su sexo. De todas formas, para qué le había valido ser supuestamente «bonita», como había dicho Jerónimo, sino para aquel matrimonio desafortunado. (Belli, 1990: 139)

Como podemos ver en esta cita, el tiempo que duró casada con René provocó que Sofía no se preocupara por su aspecto, porque había tenido que aguantar años en los que vivió encerrada y sujeta a las agresiones sexuales de su marido. La segunda etapa es cuando al divorciarse y tener el dominio de su cuerpo, a Sofía vuelve a interesarle su apariencia, donde la belleza del cuerpo es parte fundamental en la construcción de las mujeres, por lo tanto hace uso de sus encantos femeninos para atraer a Jerónimo seduciéndolo. Ella piensa que:

No sería difícil seducir a ningún hombre. El asunto era saber hacerlo, combinar la audacia con el recato. Después de todo, no pretendía que se enamorara de ella, tan sólo crearle la adecuada proporción de deseo. Una vez que estuviera preñada, no lo volvería a ver más. Jerónimo no sería un empalagoso, no estaba en su naturaleza. Se conformaría con poseer su cuerpo, sin pretender ostentar título de propiedad sobre su alma. (Belli, 1990: 157)

De alguna manera utilizó a Jerónimo para cumplir sus fines, hasta lograr tener una hija a quien llama después Flavia, y con ella podrá cerrar su pasado. Ella decide recuperar su libertad: “¡Ya nadie me encerrará! Nadie podrá decirme qué hacer o qué no hacer -dice Sofía-. Será libre.” (Belli, 1990: 131)

Sofía deja de ser un objeto para convertirse en una mujer independiente, su cuerpo ha sido una forma de deseo que la naturaleza le ha brindado, ella experimenta el placer de estar con Samuel.

La mano de Samuel empieza a moverse sobre su brazo y antebrazo. Sofía siente ligeros estremecimientos empezar a invadirle el pecho, desmadejándola. Hace mucho que nadie la acaricia. Nadie la ha acariciado jamás así de suave. Es cierto lo que dijo Samuel, se experimenta más liviana y un calor de flores le entra en las venas y baja hacia su ombligo. Con los ojos cerrados deja que las manos de Samuel suban hacia sus hombros, su cuello, el contorno de su frente, la profundidad de su pelo ensortijado. Ya no siente aspereza en su contacto, las manos de Samuel se han trocado en mariposas ciegas que revolotean sobre todo su cuerpo. Sin abrir los ojos, deja que el hombre le incline la espalda para quitarle la blusa; las mariposas, entonces, revolotean sobre sus pechos desnudos y cuando él le quita la falda, el calor de su cuerpo es ya tan intenso como el de la fogata y cuando abre los ojos, Samuel se ve hermoso y color de cobre bruñido, desnudo, despojándola del último vestigio de ropa. Las mariposas se posan tanteando sobre su sexo y Sofía abre las piernas y siente la urgente necesidad de ser penetrada hasta lo profundo de sí misma. (Belli, 1990: 143)

Aquí podemos ver cómo el cuerpo de Sofía relaciona con la naturaleza al mencionar las mariposas y las flores. Desde que hizo el amor con Samuel, su visión de los hombres era con fantasías sexuales, imaginando cómo hará el amor éste o aquél. Al tener poder, Sofía es consciente de su diferencia, ya que es diferente de las mujeres sumisas por sus maridos, y ella se considera diferente en el pueblo donde ha crecido:

Lo importante, piensa, es que ella se sabe diferente. Ahora ya no tiene ataduras y puede dar rienda a llamados de su sangre con los que sigue sosteniendo una pugna sorda que esta vez tiene oportunidad de resolver tomando el control de sus propias decisiones. (Belli; 1990:110)

Sofía a través de la sexualidad y la magia podrá apropiarse del poder de su cuerpo, entender su pasado y reconstruir su imagen para ser participe en la sociedad.

3.4.3 Orfandad

En las novelas femeninas existen personajes con ciertas características como ser huérfanos, solitarios, que carecen de una figura materna o paterna, que han crecido a lado de sus abuelos, parientes o padres adoptivos. En determinados contextos, la familia es una estructura fundamental, por lo que estos personajes femeninos representan un peligro para la sociedad al resistir a la autoridad familiar. La ausencia materna permite quebrantar el rol tradicional, donde a las mujeres se les permite ser más independientes, disfrutar del poder que les proporciona el placer de su cuerpo.

En las novelas de Gioconda Belli los personajes por lo regular son mujeres que en algún momento perdieron a su madre, tal es el caso en *Sofía de los presagios*. La orfandad está determinada por el abandono, “¿Qué llevaría a su madre a dejarla en el Diríá la noche remota y de memorias confusas en la que se quedó sola y huérfana? ¿Qué podría haber hecho ella siendo tan niña para merecer aquel rechazo?” (Belli, 1990: 235) para Sofía el ser huérfana le afectó

gran parte de su vida, pero con la ayuda de sus amigos los brujos pudo recordar su verdadero pasado y encontrar su futuro.

Al final de la novela se menciona cómo Sofía muestra momentos de angustia al perder a su hija Flavia en una feria. La novela termina como empezó, en una feria, recordando el día que se perdió de niña y la separación de sus padres. Ahora ella comprende que siempre estuvo equivocada al pensar que su madre la había abandonado. “Ahora se daba cuenta de que su madre no la había abandonado jamás. Ella se había pasado la vida amargada, queriéndose vengarse de esa pobre mujer y su madre debió haber sufrido tanto como ella.”(Belli, 1990: 300) Se puede ver cómo la hija suplanta así la ausencia de la madre.

Sofía ante las dificultades de ser gitana, huérfana y mujer tuvo que luchar contra todas las desigualdades logrando conocer su verdadero origen y rompiendo con todos esos presagios que recaían sobre ella, lograr que la mujer tenga una posición socialmente, recobra su identidad y disfruta su sexualidad.

3.4.4 Divorcio

Tras la muerte de sus padres adoptivos Don Ramón y Eulalia, Sofía decide recuperar su libertad e independizarse, por lo que inicia el divorcio con la ayuda del abogado Jerónimo. En un principio para René el divorcio significa perder y herir su orgullo de macho también culpa a la revolución de Nicaragua por la nueva ley del divorcio universal, lo cual antes no era permitido.

El abogado Jerónimo le menciona que ahora las mujeres ya no son tan sumisas, ahora van a trabajar, ganarse la vida solas y el poder decidir, así que comienza por poner la demanda de divorcio en la prensa. René, al ver el citatorio en el periódico, muestra su furia, por lo que se pone a golpear todo lo que encuentra a su alrededor y grita varias veces: “Hija de puta, la puta que te parió” (Belli, 1990: 123) y asegura que la mataría si la tuviera de frente:

¡Desvergonzada hija de mala madre que se atrevía a exhibirlo como imbécil delante de todo Nicaragua, en aquella edición que circulaba a lo largo y ancho del territorio nacional! ... Pero eso del divorcio era distinto. La Sofía era su

mujer para siempre y aunque no viviera con ella y él viviera con otra, sus derechos nadie podía quitárselos. Seguro la rufiana tendría algún querido. ¿Para qué se iba a querer divorciar una mujer decente? Las que se divorciaban eran las putas vergonzantes que tenían algún enredo escondido. Pero ¿quién sería el hijueputa que él ni cuenta se había dado? ¡Que ni soñara ella que él iba a ir a hacer el ridículo en ese juzgado con el montón de cabrones que se aparecían por allí! ¡Que viera cómo se divorciaba sin él! Desde la mentada revolución todas las mujeres se creían moneditas de oro, independientes. ¡La putería era lo que se había fomentado con esas leyes! (Belli, 1990: 124).

René no sabe cómo afrontar esta problemática, imagina las caras de la gente al poner en ridículo a René porque eso es lo que pretendía Sofía, “que lo haría arrepentirse, que lo convertiría en burla del pueblo. -Eso es lo que pretende con esto del divorcio-añade.” (Belli; 1990: 125) Ella conocía lo macho que era y que la separación representaría un golpe para su orgullo.

En pocos días sería el juicio y Sofía revisa unos papeles. Don Pascual le comenta que antes de la Ley del Divorcio Unilateral, habría sido imposible para ella divorciarse.

Las leyes eran más duras con las mujeres que con los hombres, por eso estas se encargaron de lograr la aprobación de la actual en la que se establecía que el matrimonio era un contrato voluntario, cuando una de las partes dejaba de tener voluntad, el contrato podía disolverse mediante un trámite judicial para determinar la guarda de los hijos, división de propiedades etc. Como ella no tenía nada en común con René, el trámite sería expedido. (Belli, 1990: 136)

Jerónimo menciona que no habrá ninguna complicación dado que no hay hijos ni bienes mancomunados, por lo que queda disuelto.

Una vez al quedar libre de René, Sofía se vuelve independiente y al quedarse con la herencia de su padre decide que llevará el control total de la hacienda, haciéndola prosperar con la ayuda de su amigo Fausto, por lo que termina por ser el administrador de la hacienda y comienzan los rumores de la gente al decir que como una mujer y un homosexual puede mejorar las cosechas a pesar de las advertencias de los finqueros vecinos al Sofía ofrecerles unos mejores salarios. “Ahora tiene reales y propiedades. Que viva bien y se olvide de los envidiosos. Ya

tiene las tres “c” del éxito, como decían en mi tiempo: cara, cuerpo y capital”. (Belli, 1990: 126) Sofía en esta etapa inicia su vida de forma independiente.

3.5 El patriarcado en el marco de la novela

El patriarcado está compuesto de sistemas familiares, ideológicos, sociales, económicos y políticos que a través de la socialización, la división sexual del trabajo, las instituciones, las costumbres, las tradiciones, las normas, los rituales, el lenguaje y las costumbres, determinan cuál es o no el papel que las mujeres deben interpretar, el lugar que deben ocupar en la sociedad. Esta estructura social actualmente se sigue dando, aunque de manera diferente, es decir dependiendo del contexto en que se desarrolle, por ejemplo en algunos lugares existe el divorcio, pero en otros está prohibido, en algunos lugares las mujeres están obligadas a vestir de una manera, otras son más liberales, etc. Todo se debe a que se determinan ciertos estereotipos tanto para la mujer como para el hombre.

El poder patriarcal propone ciertas reglas de comportamiento, así como la forma de expresar la sexualidad y los espacios en donde se pueden realizar las actividades que deben tener las mujeres sin salirse de sus parámetros. Cabe mencionar que el patriarcado está relacionado con el concepto de machismo, donde ambos tienen relación, sólo que el primero es toda una estructura social en la que diversos factores se entrelazan y se refuerzan para hacer posibles las actitudes y conductas, y el segundo es una actitud y conducta individual o colectiva.

Al ser una construcción social, se presenta una serie de manifestaciones socioeconómicas, psicológicas y culturales en el sistema patriarcal, donde está la reducción del papel de la mujer a ciertos estereotipos:

Aspectos socioeconómicos:

Una mujer que quiera ser reconocida como tal en la sociedad debe aceptar ser, y comportarse como objeto de atracción sexual; la "mujer" debe dedicar

sus energías a aparecer ante los ojos de los demás, de una u otra forma, como objeto de deseo; aunque este "atractivo" dé a la mujer el poder de la "seducción", dicho poder es engañoso y efímero: cuando, por la edad, vaya perdiendo su "atractivo", la mujer sentirá que está perdiendo su "identidad".

Su vida debe construirse siempre en referencia a un varón, es decir, su vida no tiene sentido si la mujer no es, o anhela ser, "pareja de" alguien (esto es diferente de la necesidad que todos los seres humanos tenemos de relación íntima y de compartir nuestra vida con otros).

Una mujer no lo es del todo si no es madre, pero, además, no de cualquier forma sino la madre que hace de sus hijos el centro de su vida. (Montero, 2002: 5)

Aspectos psicológicos

Falta de autoestima en las mujeres, inducida por la educación y el entorno, en una permanente actitud de resignación, de búsqueda permanente de la aprobación de los demás (especialmente de los varones), no tener confianza, inseguras de sí mismas.

Falta de expectativas de logro y limitación de los propios intereses que "opten por su familia" y no se planteen otras metas.

Miedo a la libertad y dependencia psicológica de los varones. Se inculca a las mujeres el sentimiento de ser incapaces o "inútiles" de hacer muchas cosas y que, por tanto, deben dejarlas en manos de los varones, él es quien sabe, él es quien toma las decisiones importantes.

Insatisfacción permanente con el propio cuerpo. (Montero, 2002: 8)

Aspectos culturales:

La educación reglada (colegios, institutos, universidades) androcéntrica (centrada en los varones).

La religión contribuye a mantener todos los prejuicios y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón.

El funcionamiento y la estructura de la familia y los hijos tienden a aprender y reproducir los roles interpretados por sus progenitores. (Montero, 2002: 10)

En la novela estos tres aspectos generales se manifiestan en la vida de Sofía. Se menciona el que debe adoptar ciertos comportamientos conforme la sociedad le imponga, una de ellas es el ser muy joven y la influencia de sus padres adoptivos, pues era momento de contraer matrimonio y quién mejor que René. Eulalia le menciona que las mujeres deben tener la protección de un

hombre y que con el tiempo aprenderá a sobrellevarlo. Otra característica es que Sofía tiene supuestamente que darle un hijo porque significaría para el pueblo una forma de mostrar su masculinidad.

CONCLUSIONES

El propósito de esta tesis sobre la obra *Sofía de los presagios* ha sido construir una nueva subjetividad sobre la condición de la mujer en el sistema patriarcal. Se trata de una historia en la que Sofía se niega a seguir los roles tradicionales que destinan a las mujeres a casarse, tener hijos y hacerse cargo del hogar, por lo que quiere desempeñar otros roles de género, saliéndose de los patrones establecidos, ya que ella busca situaciones en las que exprese y goce abiertamente de su sexualidad y otorgarse el poder de decidir por sí misma sobre el erotismo, además de que a través de su cuerpo y de las tradiciones antiguas, por medio de prácticas indígenas, esclarezca su origen para poder recuperar su pasado y así resolver sus conflictos de identidad que le permitieran convertirse en un sujeto activo e integrarse a la sociedad. La protagonista reafirma lo femenino manifestando su visión, sensibilidad y su conexión con la naturaleza para lograr objetivos específicos.

Esto se logra cuando Sofía es capaz de alcanzar su propia identidad, libre de condicionamientos impuestos. Sofía pone a prueba y desestabiliza la ideología patriarcal que ha regido la sociedad y que ha sometido a la mujer a ser desplazada hacia los comportamientos que se le han asignado, y esto lo logra mediante el cambio de roles, de ser capaz de decidir por sí misma sobre el sexo, la maternidad y la familia. Es aquí cuando la mujer trata de reafirmar su papel en la sociedad por su carácter emprendedor, su participación en las decisiones de carácter político, social y laboral, económico y familiar. La novela muestra la imagen de una mujer que no se doblega ante los abusos y que vive convencida de la necesidad de alcanzar su libertad.

A través de la orfandad se señala el rompimiento del papel tradicional de la mujer dentro de una estructura patriarcal. Para la protagonista la ausencia de la madre, lejos de indicar soledad y desamparo, significó asumir responsabilidad, libertad, disponer de su vida, deseo sexual, reencontrarse con su pasado y comprender su origen; esto se advierte cuando Sofía pierde a su hija Flavia en

una feria, al revivir ese suceso de su infancia, toma conciencia y encuentra seguridad en ella misma, entiende que nunca fue abandonada y que con su hija podrá encontrar su felicidad.

Dentro del análisis de la obra *Sofía de los presagios* considero que se trata de una novela de formación, por el proceso de maduración del personaje Sofía, el cual adquirido durante una serie de etapas (infancia, adolescencia, matrimonio y maternidad), cuyo aprendizaje la llevará a realizarse por sí misma y a tener una función dentro de la sociedad. Como podemos ver este personaje femenino en un principio no controla su propia vida, debido a que sigue una serie de conductas controladas por el género masculino, pero ella misma enfrenta esas dificultades, lo que le permite alcanzar una maduración individual gracias a la ayuda de sus amigos brujos, quienes la guían para encontrar el sentido de su vida. Cada uno de los personajes de la novela tiene su propia visión y representa los diferentes estratos sociales: clase alta (René, Don Ramón), media (Esteban, Jerónimo y Fausto) y baja (Sofía, Sabino, Demetria, Samuel y Doña Carmen).

En las obras de Gioconda Belli la mujer y la condición social de su país, Nicaragua, son dos elementos importantes. Tanto en su narrativa como en su poesía, expresa por igual la emancipación de la mujer y la liberación de su país.

Otros temas importantes son la sensualidad, la sexualidad y el erotismo femenino, los cuales constituyen una manera de explorar la identidad y la condición social de la mujer latinoamericana. Sus personajes femeninos tratan de eliminar estereotipos que fueron establecidos por el género masculino, para proponer una representación de la mujer que a través de las voces de sus protagonistas y sus metáforas demuestran su erotismo, poder e ideología, lo que les permite integrarse a la sociedad desde su propia experiencia y de acuerdo con sus propias necesidades e intereses.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Luis (1988) *La filosofía como arma de la Revolución*. Cuadernos Pasado y Presente México.
- Barahona, Amaru (1977), *América latina: historia de medio siglo*, México, Siglo Veintiuno.
- Castellet, J. M. (1976), *Literatura, Ideología y Política*. Barcelona, Anagrama.
- Escarpit, Robert (1971), *Sociología de la literatura*. Oikos-tau, Barcelona; México, Esfinge.
- Ferreras, Juan, Ignacio (1980), *Fundamentos de la sociología de la literatura*, Madrid, Cátedra.
- Gioconda, Belli. (1990), *Sofía de los presagios*. Tafalla. Txalaparta.
- Guerrero, J. y L. Soriano. (1982). "*Las 9 tribus aborígenes de Nicaragua*". Managua, Boaco.
- Harris, Richard y Vilas Carlos M. (1985) *La revolución en Nicaragua, México, Era*
- Luckás, György (1968), *Sociología de la literatura*. Ediciones Península, Madrid, Ediciones Península.
- Molero, María (1987), *Nicaragua Sandinista: del sueño a la realidad (1979-1988)*. Madrid, IEPALA.
- Palma, Milagros (1988), *Nicaragua: Once mil vírgenes* Bogotá Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Pospelov, G. N (1984), *Literatura y sociología*, en Goldman, Lucien, México, Porrúa.
- Sasso, Javier (1979), *Sobre la sociología de la creación literaria. Las tesis de Goldmann*. México, Universidad Veracruzana.
- Sefchovich, Sara (1979), *La teoría de la literatura de Lukács*. México, UNAM

Souto, Arturo (1973), *Literatura y Sociedad*. México, ANUIES.

Wingartz, Óscar (1980), *Nicaragua ante su historia (¿Esperanza o frustración?)*. México, Universidad Autónoma de Querétaro.

HEMEROGRAFÍA

Addis, M. (1994). "Narradoras centroamericanas y contemporáneas a la luz de la crítica femenina, en la literatura centroamericana". *Visiones y revisiones* 1(22),137-146. Recuperado de

http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_visiones_y_revisiones/Vol.1No22/pdf/s/addis.pdf

Arias, A. (1995). "Descolonizando el conocimiento, reformulando la textualidad repensando el papel de la narrativa centroamericana". *Crítica literaria latinoamericana* 21(42) ,73 - 86. Recuperado de

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/4530825?uid=3738664&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=47699127753277>

Binford Sáenz, A. M. (2008). *La relación de las mujeres lesbianas con sus cuerpos un estudio del protagonismo de lesbianas guatemaltecas*. (Tesis de Posgrado Universidad de Costa Rica). Recuperado de

<http://www.genero.bvsalud.org/lildbi/docsonline/get.php?id=922>

Cubillo Paniagua, Ruth. (2002). "Las representaciones del cuerpo femenino en Sofía de los presagios de Gioconda Belli". *Reflexiones* 82 (2) 105-112. Recuperado de

http://www.cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0061/las_representaciones.pdf

De Frenne, Kristien. (2008). *El juego de paralelismos y contrastes en La mujer habitada de Gioconda Belli*. (Tesis de Master in de Taal-en Letterkunde Frans-Spaans). Recuperado de

http://www.lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/414/374/RUG01001414374_2010_0001_AC.pdf

De Jesús, Claudia. (2007). *El utopismo en la obra narrativa de Belli Gioconda*. (Tesis de Master. Universidad de Sonora), Recuperado de

<http://www.di.uson.mx/departamentos/maestriaenliteratura/wpcontent/uploads/2010/10/Claudia-CarrilloTesis.pdf>

Dröscher, Barbara. (2005). "Orfandad. Configuraciones de una figura en la literatura escrita por mujeres en Centroamérica". *Iberoamericana*. 71 (210), 145-164. Recuperado de

<http://www.BDröscher2009revistaiberoamericana.pitt.edu>

Fontenla, Marta (2008). "¿Qué es el patriarcado?" *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. (Vol.3, p. 35), Buenos Aires: Biblos.

González Muntaner, Elena. (2008). "Verdad sin poder frente a poder sin verdad. La nueva mujer centroamericana en *Sofía de los presagios* de Gioconda Belli". *Hispanet Journal*. 1(1), 1-20. Recuperado de

<http://hispanetjournal.com/VerdadsinpoderEDITADO.pdf>.

Gutiérrez Rojas, Marisol. (2004). "Sofía de los Presagios, Espacio de encuentro de dos estructuras psicosociales: matriarcado y patriarcado". *Filología y Lingüística*, 30(1), 19-41. Recuperado de

<http://www.latindex.ucr.ac.cr/filologia-30-1/02-GUTIERREZ.pdf>

Krakusin, Margarita (2007). "Veintisiete años después de la revolución sandinista: entrevista con Gioconda Belli". *Hispanica de Cultura y Literatura* 22 (2) 138-144.

Meza Márquez, Consuelo. (2004). "La conformación de una tradición de la narrativa de mujeres centroamericanas". *Estudios Latinoamericanos Lasa*. 7(9), 1-32. Recuperado de [http://www C Meza Márquez - 2004 - en.scientificcommons.org](http://www.CMezaMárquez-2004-en.scientificcommons.org)

Montero García, M^a Luisa, Mariano Nieto Navarro. (2002). "El patriarcado: una estructura invisible". *El feminismo y el espejismo de la igualdad*. 1 (5), 1-11. Recuperado de <http://www.stopmachismo.net/marmar2.pdf>

Pérez Marín, Carmen Ivette. (1997). "Habitar, presagiar, imaginar, erotizar: la narrativa de Gioconda Belli". *Estudios Hispánicos* 24 (1) ,127-35. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=1165&clave_busqueda=1997

Rovira, Rossend (2007). "Mesoamérica: concepto y realidad de un espacio cultural". *Arqueología* 8 (2), 10-16p. Disponible en [http://www. ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/roviramorgado.htm](http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/roviramorgado.htm)

Sau, Victoria. (2006). "El patriarcado". *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. (Vol. 3, p. 1), Buenos Aires: Biblos.

Schuck, Naiara Cristina. (2008). "Literatura de escritura femenina". *Borradores*. 8(9) ,1-10. Disponible en [http://www.unrc.edu.ar/.../borradores/.../...](http://www.unrc.edu.ar/.../borradores/.../)

Vargas Vargas, José Ángel. (2002). "La incorporación de la voz femenina en la novela Centroamérica y contemporánea". *Comunicación* 12 (2) ,1-7p. Disponible en <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/166/16612208.pdf>